

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL
E/CN.12/C.1/13
14 de abril de 1959
ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
COMITE DE COMERCIO
Segundo periodo de sesiones
Panamá, mayo de 1959

LA INFLUENCIA DEL MERCADO COMUN EN EL
DESARROLLO ECONOMICO DE AMERICA LATINA

INDICE

	<u>Páginas</u>
I. <u>Introducción</u>	1
II. <u>El desarrollo económico de América Latina en el último decenio y los factores que lo condicionaron</u>	3
III. <u>Las perspectivas de crecimiento hacia 1975</u>	11
1. La demanda probable de las exportaciones de productos tradicionales de América Latina	11
2. El financiamiento externo	19
3. El problema de la sustitución de importaciones	31
4. La necesidad de sustituir y el mercado común	35
5. La demanda probable de productos y grupos de productos no agrícolas seleccionados en América Latina	38
a) Maquinaria y equipo	46
b) Automóviles para pasajeros	49
c) Acero y sus productos semielaborados	53
d) Cobre y sus semimanufacturas	56
e) Combustibles	56
f) Productos químicos	58
g) Papel y cartón	59
h) Textiles e hilados de algodón	60
6. El caso especial de los productos agropecuarios	60
a) Trigo y harina de trigo	64
b) Carne de vacunos	67
c) Leche, queso y mantequilla	69
d) Azúcar	69
e) Café	70
f) Arroz	71
g) Bananos	71
h) Cacao	72
i) Algodón	73
IV. <u>El desarrollo regional equilibrado y el mercado común</u>	74
1. El equilibrio del comercio interlatinoamericano	74
2. El equilibrio del desarrollo regional	85

I. INTRODUCCION

En el período 1945-55 América Latina experimentó un rápido proceso de desarrollo que le permitió aumentar su producto por habitante en 31 por ciento, a pesar de que la población creció en 26 por ciento y de que el consumo por persona se incrementó en 40 por ciento. Tan halagadores resultados fueron en gran medida posibles merced a que el poder de compra de las exportaciones creció con casi tanta rapidez como el producto. Ello - complementado en unos casos con un activo proceso de sustitución de importaciones y, en otros, con una activa afluencia de capital extranjero - permitió abastecer el creciente volumen de inversiones necesarias para mantener el rápido ritmo de desarrollo.

A diferencia de lo ocurrido en el período que comienza con la depresión mundial y termina con la segunda guerra, a partir de 1945 la orientación del crecimiento fue más "hacia afuera" que "hacia adentro", pues descansó en mayor medida en el crecimiento del poder de compra de las exportaciones que en la sustitución de importaciones. Prácticamente no se modificó la relación entre el valor de las importaciones y el producto bruto interno.

Un examen de las perspectivas de crecimiento de la demanda de los productos tradicionales de exportación de América Latina parece sugerir que la experiencia vivida de 1945 en adelante difícilmente se repetirá en los próximos 15 años. Así como es probable que el volumen físico de las exportaciones crezca hacia 1975 entre 3 y 4 por ciento al año, no lo es que la relación de precios sobrepase los niveles registrados en los mejores años del período recién pasado. Esas posibilidades hay que juzgarlas teniendo presente que el crecimiento demográfico de América Latina se estima que alcanzará a 2.65 por ciento al año.

Los antecedentes expuestos permiten afirmar, con cierta seguridad, que América Latina ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo económico en la que encontrará condiciones internacionales más semejantes a las que confrontó después de la crisis mundial que a aquellas otras imperantes desde la postguerra. Como consecuencia de ello, para continuar creciendo al ritmo registrado a partir de 1945, tendrá que acelerar notoriamente el proceso de sustitución de importaciones, cualesquiera que sean las posibilidades de financiamiento que pueda obtener desde el exterior.

/Sin embargo,

Sin embargo, de realizarse la aceleración del proceso de sustitución de importaciones en el ámbito de los mercados nacionales, se prevé que ese proceso ha de encontrar en el futuro dificultades mucho más serias que aquellas con que tropezó en el pasado. Los países de mercado nacional amplio han realizado ya todas las sustituciones de bienes de consumo que era posible llevar a cabo dentro de límites razonables de economicidad. Los países de mercado pequeño consumen en la actualidad el 60 por ciento de los bienes de consumo que importa América Latina, pero, con algunas excepciones, la sustitución tendría que hacerse en ellos a costos que pueden ser muy altos. Ante igual dificultad de costos pueden encontrarse los países de mercado amplio que ahora tendrían que entrar a sustituir bienes que se caracterizan por presentar alta densidad de capital y notorias economías de escala.

En consecuencia, mantener el ritmo de crecimiento de 2.7 por ciento al año que se registró en el pasado no parece ser una tarea factible, a menos que se consiga diversificar las exportaciones latinoamericanas a otras regiones del mundo, se modifiquen las condiciones en que se concede financiamiento internacional y se realice el proceso de sustitución de importaciones en el marco de un mercado común.

Esa última alternativa - combinada con mayores facilidades de financiamiento externo - permitiría a América Latina reducir su demanda de productos provenientes de fuera del área a un nivel compatible con la disponibilidad de divisas, sin sacrificar las ventajas de la especialización y de las economías de producción en gran escala. Para materializar un desarrollo en esa dirección, el comercio interlatinoamericano - medido por el valor CIF de las importaciones - tendría que alcanzar a unos 8 300 millones de dólares hacia 1975, es decir, 11 veces más que en la actualidad. No parece imposible una expansión de tal magnitud si se tiene presente que la demanda regional de los productos que servirían de base a ese intercambio podrá aumentar entre 3 y 9 veces con respecto a su nivel actual si el producto por habitante aumenta a una tasa de 2.7 por ciento al año.

El análisis de las perspectivas del comercio recíproco en América Latina y de su influencia en el desarrollo económico es todavía preliminar, pues es uno de los primeros estudios que orientan en esa materia y ésta

ha de continuar tratándose con más detenimiento.

Sin embargo, no obstante el carácter aproximado de todas las estimaciones efectuadas, cabe afirmar que puede llegarse a establecer un mercado común dentro del cual no sólo el conjunto de América Latina crecería más rápidamente que si ese mercado no se organiza, sino que igual cosa ocurriría en cada uno de los países de la región. No es probable, sin embargo, que el mercado común por sí mismo asegure igual intensidad de desarrollo a todos sus participantes. Si se aceptan diferencias razonables en esos ritmos y se reconocen las diferencias de productividad que caracterizan a los países en distintas etapas de desarrollo, en los próximos 15 años el comercio interlatinoamericano podría alcanzar los niveles necesarios para que no se produzcan desequilibrios irremediables en los pagos.

II. EL DESARROLLO ECONOMICO DE AMERICA LATINA EN EL ULTIMO DECENIO Y LOS FACTORES QUE LO CONDICIONARON

Desde el término de la segunda guerra mundial la tasa promedio de crecimiento del producto bruto interno de América Latina ha sido de 5.2 por ciento por año y la del producto por habitante de 2.7 por ciento. Estas tasas pueden considerarse satisfactorias en el sentido de que han permitido elevar de un modo sustancial el nivel de vida de la población latinoamericana sin que para ello haya sido necesario exigir que se redujera el consumo. (Véase el cuadro 1 y el gráfico I.)

El crecimiento no fue homogéneo, si se considera país por país. El de los países del extremo sur del continente - la Argentina, Bolivia, Chile, el Uruguay y el Paraguay - fue en general mucho más lento que en el resto de la región. Se confirma así un proceso que se viene registrando desde antes de la guerra, a saber: el desplazamiento hacia el norte del centro de gravedad de la actividad económica. La zona meridional, que antes de la depresión de los años treinta contribuía con cerca de la mitad del producto bruto de toda América Latina, lo hace en la actualidad con menos de un tercio.

El desarrollo dispar de los distintos países ha aparejado una reducción de las diferencias en el producto por habitante que se registraban al

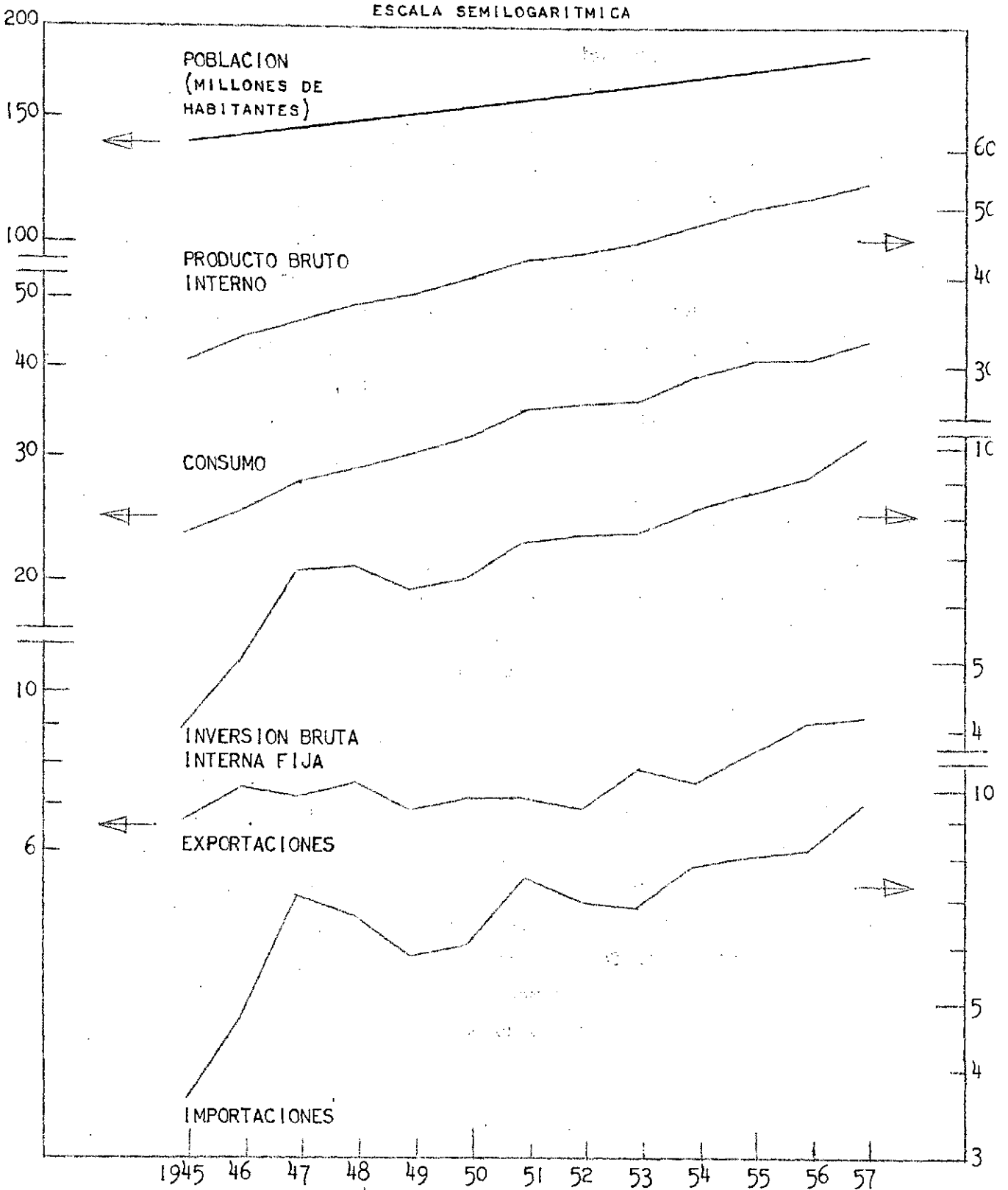
Cuadro 1

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO, POBLACION, CONSUMO,
INVERSION, EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, 1945-57

(Millones de dólares de 1950)

Años	Producto bruto interno	Consumo	Inversión bruta interna fija	Exporta- ciones de bie- nes y servicios	Importa- ciones de bie- nes y servicios	Población (miles de habitantes)
1945	30 230	23 160	4 032	6 686	3 648	138 513
1946	32 772	25 143	5 004	7 430	4 805	141 603
1947	34 418	27 522	6 764	7 215	7 083	144 851
1948	36 387	28 714	6 812	7 502	6 641	148 223
1949	37 572	30 141	6 375	6 915	5 859	151 758
1950	39 791	32 090	6 602	7 158	6 059	155 421
1951	42 086	35 087	7 378	7 137	7 516	159 197
1952	43 046	35 519	7 559	6 936	6 968	163 018
1953	44 703	36 145	7 605	7 832	6 879	166 906
1954	47 253	39 149	8 224	7 679	7 799	170 907
1955	49 976	41 017	8 651	8 360	8 052	175 068
1956	51 371	41 355	9 100	9 160	8 244	179 381
1957	53 777	43 752	10 294	9 288	9 557	183 819

AMERICA LATINA : POBLACION, PRODUCTO BRUTO INTERNO, CONSUMO,
 INVERSION, EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, 1945-57
 (MILES DE MILLONES DE DOLARES DE 1950)



término de la guerra. Los menos desarrollados han crecido en general con mayor rapidez. Haití, por un lado, y Venezuela, por otro, son dos notables excepciones.

La asignación del producto bruto interno entre consumo, inversión, exportaciones e importaciones se mantuvo bastante constante durante el período. El coeficiente de inversión bruta fija fluctuó poco: alrededor de un promedio de 17.2 por ciento. Igual cosa ocurrió con el coeficiente de exportación, cuyo promedio fue de 18.6 por ciento del producto. Las importaciones fluctuaron en forma más aguda, pero ello fue en parte reflejo de las dificultades de abastecimiento derivadas de la guerra, que no se habían logrado superar del todo en los años inmediatamente posteriores. El coeficiente de importación, o relación entre la importación y el producto bruto interno fluctuó alrededor de 16.3 por ciento.

¿Cómo fue posible que América Latina haya podido mantener el alto ritmo de crecimiento registrado desde la postguerra? El fenómeno se explica en gran medida por el hecho de que pudo satisfacer los crecientes requerimientos de capital inherentes a un rápido proceso de desarrollo.

La inversión bruta fija - que se compone de maquinaria y equipo, construcciones, instalaciones, mejoras agrícolas y otros gastos semejantes - subió de 5 800 millones de dólares anuales en el quinquenio 1945-49 a 8 650 millones en 1954-56. El equipo y la maquinaria, que desempeñan un evidente papel estratégico, constituyeron el 26 por ciento de la inversión ^{1/} en el último de los períodos mencionados, alcanzando a un valor de 2 220 millones de dólares. Sin embargo, América Latina produjo en una proporción que aproximadamente se estima en 9 por ciento de ese total. Toda la diferencia se obtuvo por intercambio con el exterior. La región destinó a este sólo renglón 32.5 por ciento de sus compras fuera del área.

En virtud de la gran dependencia de las posibilidades de acumulación de capital respecto de los factores externos que muestra América Latina y que está reflejada por las cifras mencionadas, resulta evidente que el rápido desarrollo que ha experimentado ha sido posible gracias a la suerte

^{1/} Maquinaria nueva importada en términos de valor CIF y nacional a precios de venta de fábrica, sin incluir costos de reparación, instalación y comercialización.

que corrieron sus transacciones con el resto del mundo. De los tres elementos importantes que constituyen esas transacciones - es decir, el poder de compra de las exportaciones, la sustitución de importaciones y los préstamos e inversiones extranjeras - el papel fundamental lo ha desempeñado el primero, que aumentó a una tasa de 5.4 por ciento al año, prácticamente igual a la tasa de crecimiento del producto. A esa expansión contribuyó de una manera notable el mejoramiento de la relación de precios del intercambio. El valor de las exportaciones (a precios constantes de 1950) creció sólo a un ritmo anual de 2.3 por ciento.

La expansión lenta del volumen de las exportaciones obedece en parte a la falta de diversificación. Al término de la guerra, América Latina era esencialmente exportadora de materias primas y productos alimenticios no elaborados. Las exportaciones no comprendidas en esa categoría constituían cerca del 3 por ciento del total al comienzo del período y cerca del 5 por ciento cuando terminaba.

En comparación con lo que ocurrió en el período de preguerra, la sustitución de importaciones desempeñó un papel más bien secundario. En efecto, la relación entre la importación de bienes y servicios y el producto bruto interno, se redujo de 30.2 en 1925-29 a 16.6 en 1935-39. En cambio, a partir de 1945 se mantuvo entre 13 y 16 por ciento del producto, sin mostrar una tendencia decreciente. Ello no significa que no se hicieran sustituciones durante el período. En su ausencia, el coeficiente de importaciones debió aumentar, reflejando la tendencia de la demanda de artículos importados a crecer más rápidamente que el producto.

Por otra parte, se registró un cambio de cierta importancia en la composición de las importaciones. La proporción destinada a maquinaria y equipo se mantuvo más o menos constante - alrededor de 28 a 30 por ciento -, mientras se reducían las proporciones destinadas a bienes de consumo y materiales de construcción. Las economías por sustitución de importaciones obtenidas en esos sectores, se destinaron a la adquisición de combustibles en mayor proporción. La participación de las materias primas y de bienes intermedios experimentó modificaciones que no son significativas si se consideran para el conjunto de América Latina.

El panorama general oculta variaciones interesantes que se descubren

/en seguida

en seguida al examinar grupos de países. Los del extremo sur no experimentan crecimiento en el poder de compra de sus exportaciones, con excepción de Chile.^{2/} Ese poder de compra se mantuvo fluctuando alrededor de una línea de tendencia que no creció. No obstante, aumentó el producto interno bruto total de esos países. El financiamiento de la inversión que exige bienes de capital importados lo realizaron recurriendo en parte al endeudamiento externo y al uso de reservas acumuladas en períodos anteriores y en parte a la sustitución y al cambio de composición de las importaciones. Gracias a los dos primeros instrumentos, esos países meridionales mantuvieron el coeficiente de importación a pesar de la reducción del de exportaciones. El cambio en la composición de las importaciones se hizo en el sentido de reducir la proporción destinada a bienes de consumo y materiales de construcción para aumentar la destinada a combustibles y materias primas y productos intermedios, es decir, en igual dirección que el conjunto de América Latina.

Se afirmó antes que la disponibilidad de préstamos o inversiones extranjeras es otra fuente de formación de capital en la región. A partir del conflicto mundial, la influencia de este factor, sin ser preponderante, fue mayor que en la preguerra. Por ejemplo, en el período 1954-56, durante el cual se produjeron los mayores movimientos, los ingresos brutos por préstamos e inversiones alcanzaron a 1 081 millones de dólares por año, equivalentes a 13.5 por ciento de la importación de bienes y servicios^{3/} no financieros y a 12.5 por ciento de la inversión bruta fija. Sin embargo, los intereses y remesas de utilidades sumaron 981 millones de dólares y la amortización alcanzó a 313 millones. En consecuencia, analizando por un lado las transacciones corrientes y por el otro las transacciones de capital, se comprueba que la participación bruta de ese ingreso total de capitales fue del 12 por ciento si se le compara con los egresos totales de divisas que

^{2/} El nivel de la relación de precios del intercambio de Chile era muy desfavorable en el período base.

^{3/} Importaciones de mercaderías y pagos por fletes, seguros y otros servicios. No se incluyen en este concepto los pagos de intereses, utilidades ni amortizaciones de capitales extranjeros.

exigieron las importaciones de bienes y servicios y las transferencias de intereses y utilidades, y del 12.1 por ciento si se le relaciona con la suma de la inversión bruta real interna y la inversión financiera efectuada en concepto de amortizaciones.

La situación por países también muestra excepciones importantes en este caso. A juzgar por los cambios ocurridos en la proporción de los ingresos corrientes que se dedican al pago de los servicios de inversión extranjera (intereses, utilidades, etc., excluidas amortizaciones y reembolsos), la contribución de las inversiones extranjeras ha sido importante en el Brasil, el Ecuador, El Salvador, México, el Perú y Venezuela. (Véase el cuadro 2.)

Cuadro 2

AMERICA LATINA: PAGOS POR SERVICIOS DE INVERSIONES COMO PORCENTAJE
DE LOS INGRESOS CORRIENTES EN PAISES Y AÑOS SELECCIONADOS

País	1938	1947	1948	1949	1955
Bolivia	-	18.3	23.1	17.7	7.5
Brasil	-	4.6	8.5	8.6	24.6
Chile	-	17.5	19.1	17.1	16.2
Colombia	-	3.0	2.0	3.8	9.0
Costa Rica	10.9	-	18.6	22.4	13.3 _{a/}
Cuba	-	9.1	9.3	4.8	7.1 _{b/}
Rep. Dominicana	19.7	20.0	17.8	16.0	9.6
Ecuador	-	-	5.4	5.6	17.7
El Salvador	3.0	2.7	3.0	2.3	7.0
Guatemala	-	17.3	17.3	-	3.3 _{a/}
Honduras	-	24.8	21.6	-	18.7 _{a/}
México	16.8	8.2	8.8	10.0	13.5
Nicaragua	9.7	18.0	15.0	16.7	13.8
Perú	30.9	6.2	7.2	5.9	11.5
Venezuela	31.3	38.7	38.3	26.0	27.5 _{a/}

Fuentes: 1938-49: David Finch, "Investment service of the underdeveloped countries", Staff Papers, Fondo Monetario Internacional, septiembre de 1951, p. 84. (Citado por la Secretaría del Consejo Interamericano Económico y Social en Financing of economic development in Latin America.)

1955: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

a/ Cifra correspondiente a 1954.

b/ Cifra correspondiente a 1953.

III. LAS PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO HACIA 1975

1. La demanda probable de las exportaciones de productos tradicionales de América Latina

¿Podrá América Latina continuar gozando en los próximos decenios de un ritmo de crecimiento tan alto como el que experimentó en el pasado? ¿Con qué fuerza operarán, respectivamente, los obstáculos que se oponen a un desarrollo rápido y los factores que lo estimulan? Estas preguntas no tienen una intención académica. Lo que ocurre con el desarrollo de la región dependerá mucho de las decisiones económicas que se tomen en la actualidad y éstas, a su vez, se verán influidas por lo que se espera que en el futuro ocurra con aquellos elementos que afectan al desarrollo, pero son un tanto insensibles a la influencia de la política económica.

Que se mantenga, sea posible acelerar o sea necesario reducir el ritmo de desarrollo de América Latina, dependerá en alto grado de la liberalidad que en el futuro muestren las fuentes de abastecimiento de bienes de capital. Ello justifica analizar el posible comportamiento de estas fuentes, antes de entrar a examinar hipótesis alternativas de crecimiento.

En vista del papel estratégico que entre ellos desempeñan las exportaciones, la atención se centra en estas páginas en las perspectivas de crecimiento de la demanda mundial de los productos tradicionales de exportación, para dedicar las siguientes al problema del financiamiento externo. ^{4/}

Proyectar las exportaciones de toda una región es tarea extraordinariamente compleja. Requiere, por ejemplo, entre otras cosas, proyectar primero el ritmo de crecimiento del producto bruto y de la población de cada uno de los más importantes países importadores y exportadores de un producto determinado y, en segundo lugar, apreciar los cambios que pueden registrarse en la posición relativa de cada uno de los principales países abastecedores. Por fortuna, la preocupación por el desarrollo económico y por el equilibrio del comercio internacional

^{4/} Véase el punto 2 de esta sección.

ha estimulado la realización de gran número de estudios y distintos países, estudios que han servido de base a las proyecciones contenidas en este informe. ^{5/} De todos modos, las estimaciones están sujetas a error, tanto por

5/ Las cifras relativas a la demanda de la Europa occidental, los Estados Unidos y el Canadá proceden de cuatro documentos básicos. El primero de ellos es el Estudio Económico de Europa en 1957 (E/ECE/317), de la Comisión Económica para Europa, que contiene una proyección de la demanda en Europa, los Estados Unidos y el Canadá, de productos provenientes de otras regiones y que comprende alimentos, materias primas agrícolas, materias primas de origen mineral y combustibles. Como ese documento contiene sólo una hipótesis de crecimiento de la demanda norteamericana y canadiense, el análisis se complementó con la información que proporcionan Henry G. Aubrey, United States imports and World trade (Oxford, Clarendon Press, 1957) y la Real Comisión sobre las Perspectivas Económicas del Canadá, Preliminary report, december 1956 (Hull, Queen's Printer and Controller of Stationery, 1956). Otra de las fuentes básicas ha sido el estudio del GATT, International trade, 1956 (Ginebra, junio de 1957)..

En el caso de productos concretos, las informaciones contenidas en esos cuatro documentos se completaron o modificaron recurriendo a otras fuentes como los estudios de la Comisión Económica para Europa The European Steel market in 1958, y de Frederick G. Coqueron y otros, Future growth of the world petroleum industry (Nueva York, The Chase Manhattan Bank, 1958, así como el artículo "The savage struggle to sell oil", Life International (junio de 1958).

Se analizaron también con algún detalle las perspectivas que puede ofrecer el mercado japonés. Para ello se contó con dos documentos de la Comisión de Planificación Económica de ese país: Economic survey of Japan (1957-1958) (Tokio, 1958) y New Long-range Economic Plan of Japan, 1958-1962. Se utilizó además el estudio del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, titulado La renovación del capital básico en la industria japonesa y el desarrollo del ciclo económico en la postguerra publicado por dicho Instituto en su Boletín (diciembre de 1958).

En lo que toca a proyecciones para el resto del mundo se han utilizado informaciones de la Comisión Económica para Europa contenidas en varios de sus Estudios anuales y en los boletines trimestrales; el estudio de la Asociación Nacional de Planificación de Estados Unidos, Communist Strategy: The Role of Central Europe, y el de Jan Niegowsky, Las perspectivas de mejoramiento del nivel de vida (Varsovia, 1959).

Las proyecciones de la demanda de América Latina se basan en varios estudios publicados por la Secretaría de la CEPAL en que se analiza la demanda de productos determinados y se han realizado nuevas investigaciones, especialmente en relación con los productos agrícolas. También se han hecho investigaciones sobre la capacidad productiva en el caso de productos que pueden tropezar con limitaciones por falta de recursos naturales. En algunos casos - pocos - ha sido necesario disminuir las proyecciones de demanda para tomar en cuenta el efecto de esas limitaciones.

la naturaleza misma de la investigación cuanto porque una apreciación rigurosa exigiría estudios más exhaustivos que es recomendable llevar a cabo, pero que no se han podido realizar en esta oportunidad.

Las informaciones reunidas han permitido formular dos proyecciones de exportación de productos tradicionales hacia 1975. La más conservadora sugiere un crecimiento de las exportaciones a un ritmo anual de 2.8 por ciento, y la más optimista señala un ritmo acumulativo de 3.9 por ciento. Según se hizo notar, el volumen de las exportaciones creció, a partir de la postguerra, a una tasa de 2.3 por ciento al año, tasa que se vió reforzada por un mejoramiento de la relación de precios del intercambio que llevó el crecimiento de la capacidad de compra a 5.4 por ciento al año. A menos que se registren acontecimientos imprevisibles, no es probable que se repita la experiencia pasada en materia de precios internacionales y por ello en este trabajo se supone que la relación de precios se mantendrá en promedio al nivel que guardaba en el trienio 1954-56 ^{6/}

A los fines del análisis contenido en las páginas siguientes se ha considerado preferible adoptar una hipótesis de crecimiento de las exportaciones de 3 por ciento anual, superior en 7 por ciento a la más conservadora, para tener en cuenta la expansión de los productos secundarios que es posible que sea más rápida. No se ha considerado la proyección del 3.9 por ciento porque no afectaría la naturaleza de las conclusiones y, si se tradujera en realidad reduciría la magnitud de los problemas que aquí se discuten.

Según las cifras del cuadro 3, se prevé un cambio en la importancia relativa de los distintos mercados de los productos latinoamericanos. Así, la proyección mínima indica que mientras es probable que las exportaciones totales - incluso las destinadas a la propia región, - aumenten en

^{6/} Sin embargo, se ha previsto una reducción de precios del café, cacao, algodón, cobre y petróleo por debajo del nivel que tenían en ese período. En el caso del petróleo, la estructura internacional de precios se ha basado en los costos de producción de la cuenca productora del Caribe. En vista de los costos mucho más bajos que se registran en la cuenca del Cercano Oriente, y de la gran importancia que ésta ha adquirido como fuente de abastecimiento internacional, los observadores estiman que la estructura actual de precios no podrá mantenerse. Véase Life International, op.cit.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS
TRADICIONALES SEGUN DESTINO, 1975

(Millones de dólares a precios de 1954-56) a/

Grupos de productos	Total	América Latina	Resto del mundo	Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental	Otras áreas
<u>1954-56</u>					
<u>Total</u>	<u>8 157.3</u>	<u>858.7</u>	<u>7 298.6</u>	<u>6 580.7</u>	<u>717.9</u>
Alimentos b/	3 556.1	269.1	3 287.0	3 086.2	200.8
Materias primas agrícolas c/	1 071.0	97.7	973.3	745.4	227.9
Minerales d/	2 713.5	366.4	2 347.1	2 137.6	209.5
Productos no especificados	816.7	125.5	691.2	611.5	79.7
<u>1975</u>					
(Proyección mínima)					
<u>Total</u>	<u>14 200</u>	<u>1 780</u>	<u>12 420</u>	<u>9 820</u>	<u>2 600</u>
Alimentos b/	4 970	277	4 693	3 997	696
Materias primas agrícolas c/	1 528	272	1 256	824	432
Minerales d/	5 588	676	4 912	3 728	1 184
Productos no especificados	2 114	555	1 559	1 271	288
<u>1975</u>					
(Proyección máxima)					
<u>Total</u>	<u>17 550</u>	<u>1 780</u>	<u>15 770</u>	<u>12 020</u>	<u>3 750</u>
Alimentos b/	6 172	277	5 895	4 777	1 118
Materias primas agrícolas c/	1 706	272	1 434	842	592
Minerales d/	7 129	676	6 453	4 858	1 595
Productos no especificados	2 543	555	1 988	1 543	445
<u>Indices de incremento de exportaciones (en valor)</u>					
<u>1975</u>					
(Proyección mínima)					
<u>Total</u>	<u>174</u>	<u>207</u>	<u>170</u>	<u>149</u>	<u>362</u>
Alimentos	140	103	143	130	347
Materias primas agrícolas	143	278	129	111	190
Minerales	206	184	209	174	565
Productos no especificados	259	442	226	208	361
<u>1975</u>					
(Proyección máxima)					
<u>Total</u>	<u>215</u>	<u>207</u>	<u>216</u>	<u>183</u>	<u>522</u>
Alimentos	174	103	179	155	557
Materias primas agrícolas	159	278	147	113	260
Minerales	263	184	275	227	761
Productos no especificados	311	442	288	252	558

a/ Precios rebajados para café, cacao, cobre, algodón y petróleo, b/ 12 productos

74 por ciento, las dirigidas a los mercados tradicionales de los Estados Unidos, Europa occidental y el Canadá lo harían sólo en 49 por ciento. En cambio, se prevé un aumento de 262 por ciento de las exportaciones a otras áreas que incluye el Japón y la Europa oriental y de 107 a la propia América Latina.

Se prevé también que se mantendrá la tendencia observada desde hace algún tiempo a un crecimiento más rápido de la demanda de minerales que la de otros productos tradicionales. En efecto, en la proyección más conservadora el crecimiento del total de las exportaciones hacia 1975 es de 74 por ciento, en tanto que el de los productos de la minería es de 106 por ciento. En la hipótesis más optimista los índices respectivos son 115 y 163. Vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que América Latina se transformará - si se cumplen estas proyecciones - en una gran exportadora de mineral de hierro y de zinc. En realidad, el primero pasará a ser uno de los 5 productos de exportación más importantes y el grupo de minerales reemplazará al grupo de los alimentos como principal abastecedor de divisas. Ello puede acarrear importantes repercusiones que agravarían los problemas de inestabilidad que afectan a la región.

El crecimiento de la demanda de alimentos es el más lento en la hipótesis conservadora. También lo es en la segunda hipótesis, excepción hecha de las materias primas de origen agropecuario. Ello se debe a que en este último grupo influyen mucho las lanas, que en ambas proyecciones aparecen con el mismo valor estimado como límite máximo de la capacidad de exportación de América Latina (Véase el cuadro 4.)

Las modificaciones previstas en la composición de las exportaciones por productos se traducirán en ritmos diferenciales de crecimiento de las exportaciones probables de los distintos países latinoamericanos. Los del extremo sur - que en el pasado fueron los que experimentaron el estancamiento más notable de sus exportaciones - es probable que encuentren mercados que se expandan con más rapidez que en el pasado, pero aun así con excepción de Chile y Bolivia, se mantendrán a la zaga del promedio de toda la región. Este resultado no es sino el reflejo de los ritmos relativos de expansión de la demanda de productos agrícolas y de productos de la minería. Todos los países productores de este último tipo de bienes muestran mejores perspectivas de exportación que el promedio de América Latina. (Véase el cuadro 5.)

Cuadro 4

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LA DEMANDA DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
 TRADICIONALES DE EXPORTACION, 1975

(Millones de dólares a precios de 1954-56)

Productos	1954-56	1975		Indices de crecimiento (1954-56 a 1975)	
		Primera hipótesis	Segunda hipótesis	Primera hipótesis	Segunda hipótesis
<u>Alimentos</u>	<u>3 556.1</u>	<u>4 970</u>	<u>6 172</u>	<u>140</u>	<u>174</u>
1. Trigo y harina	241.1	266	329	110	136
2. Maíz y cosecha gruesa	82.4	135	210	164	255
3. Azúcar	578.1	729	886	126	153
4. Frutas y legumbres	229.1	315	420	137	183
5. Café	1 399.6	2 797	3 377	147	178
6. Cacao	160.4	244	281	152	175
7. Tabaco	70.8	93	113	131	160
8. Aceites y grasas comestibles	14.0	17	17	121	121
9. Carne y ganado	237.6	241	351	101	148
10. Productos lecheros	15.0	10	12	67	80
11. Pescado y productos	28.0	53	64	189	229
12. Arroz	...	70	112
<u>Materias primas agrícolas</u>	<u>1 071.0</u>	<u>1 528</u>	<u>1 706</u>	<u>143</u>	<u>159</u>
1. Semillas oleaginosas	57.3	113	149	197	260
2. Algodón	511.4	525	641	103	125
3. Fibras vegetales	23.8	33	37	139	155
4. Lanas	262.5	437	437	166	166
5. Cueros	98.5	121	130	123	132
6. Quebracho	33.3	38	43	114	129
7. Madera	84.2	139	142	165	169
8. Celulosa y pasta mecánica	...	82	87
9. Caucho	...	40	40
<u>Minerales</u>	<u>2 713.5</u>	<u>5 588</u>	<u>7 129</u>	<u>206</u>	<u>263</u>
1. Minerales de hierro	105.3	910	1 160	864	1 102
2. Cobre	424.9	1 232	1 524	290	359
3. Plomo	88.7	244	279	275	315
4. Zinc	45.8	254	291	555	635
5. Estaño	58.9	60	64	102	109
6. Fertilizantes	58.1	99	112	170	193
7. Petróleo y derivados	1 931.8	2 789	3 703	144	192
<u>Total de producción especificada</u>	<u>7 340.6</u>	<u>10 286</u>	<u>15 007</u>	<u>140</u>	<u>204</u>
Productos no especificados	816.7	2 114	2 543	259	311
<u>Total</u>	<u>8 157.3</u>	<u>14 200</u>	<u>17 550</u>	<u>174</u>	<u>215</u>

Nota: En vista del alto nivel de precios registrado en este período para el café, el cacao, el cobre, el algodón y el petróleo, han sido reducidos para los propósitos de estas proyecciones.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y
 SERVICIOS TRADICIONALES POR PAISES, Y CRECIMIENTO
 DE LA POBLACION, 1975

(Valores en millones de dólares de 1950)

Países	1954-56	1975	Indices de crecimiento	
			Expor- tacio- nes	Pobla- ción
<u>Total</u>	<u>8 429</u>	<u>15 276</u>	<u>181</u>	<u>168</u>
1. Argentina	1 009	1 388	138	141
2. Bolivia	111	209	188	153
3. Brazil	1 504	2 328	188	172
4. Colombia	580	1 028	177	171
5. Costa Rica	100	164	164	190
6. Cuba	651	876	135	157
7. Chile	428	904	211	149
8. Ecuador	131	218	166	179
9. El Salvador	110	178	162	187
10. Guatemala	110	187	170	183
11. Haití	41	68	165	145
12. Honduras	65	109	168	183
13. México	943	1 878	199	179
14. Nicaragua	79	117	148	186
15. Panamá	123	195	159	177
16. Paraguay	42	62	148	158
17. Perú	293	792	270	167
18. República Dominicana	113	178	158	174
19. Venezuela	1 750	3 546	203	182
20. Uruguay	246	351	143	135

Nota: Estas proyección de las exportaciones está basada en una combinación de las proyecciones de máxima y de mínima elaboradas para los productos individuales. Además, los valores se han llevado a los precios de 1950 y luego se han expresado en términos del poder de compra promedio que se registró en el periodo 1954-56, excepto en aquellos casos en que estos eran notoriamente altos.

/Las conclusiones

Las conclusiones del análisis de las perspectivas que ofrecen los mercados de los productos tradicionales de exportación de América Latina, no son del todo sorprendentes. En varios informes de la CEPAL se ha llamado la atención sobre el hecho de que el incremento del conjunto de la demanda de las materias primas tradicionales por parte de los países desarrollados tiende a ser inferior al crecimiento del producto bruto de esos países, en parte por razones de la baja elasticidad-ingreso de la demanda de algunas de ellas y, en parte, como consecuencia de la adopción de nuevos procesos tecnológicos que economizan materias primas. En realidad, a la larga la expansión de las exportaciones está íntimamente ligada a la posibilidad de diversificarlas. Los procesos de desarrollo modifican la estructura de los costos internos y, a menos que las alzas que puedan experimentar los costos de los productos de exportación tradicional sean compensadas por innovaciones tecnológicas, por alzas internacionales de precio o por devaluaciones, harán frente a dificultades de comercialización. Es fácil imaginar, por ejemplo, lo que puede ocurrir a los costos de producción del café en un país que se desarrolle a un ritmo acelerado por habitante. Las tasas de salario tendrán necesariamente que aumentar y si no operan los factores compensadores mencionados, el país podrá continuar exportando el grano sólo al costo de mantener relativamente baja la remuneración de los factores empleados en el café, es decir, al costo de una creciente desigualdad en la distribución del ingreso.

No han podido considerarse en este estudio las perspectivas de aumento de las exportaciones a través de la diversificación, pues ello depende en medida importante de la orientación que en el futuro pueda tener la política comercial de los grandes países importadores y de los cambios que puedan ocurrir en la estructura productiva de América Latina. Sin embargo, más adelante se examina esta posibilidad, aunque relacionándola sólo con las oportunidades de diversificación que puede ofrecer la constitución de un mercado común.

Las perspectivas de un crecimiento tan limitado de las exportaciones, que apenas sobrepasa el probable crecimiento demográfico - estimado en 2.6 por ciento al año -, hace pensar que América Latina está entrando en una /etapa en

etapa en la que el comercio internacional en relación con su desarrollo económico, puede ejercer una influencia que se parezca más a las registradas desde la crisis de 1930 hasta la segunda guerra, que a las otras influencias experimentadas después del conflicto mundial. Como se recordará, en aquella primera época el crecimiento del poder de compra fue tan lento que los países latinoamericanos se vieron en la necesidad de escoger entre frenar su ritmo de desarrollo o embarcarse en un rápido proceso de sustitución de importaciones que les permitiera seguir creciendo. Las diferencias más significativas pueden residir en el hecho de que en aquella primera etapa, por una parte, junto con las exportaciones, se paralizó o redujo a proporciones insignificantes la afluencia de préstamos e inversiones extranjeras, por otra, que la posibilidad de sustituir importaciones de un modo económico ofrecía márgenes más anchos que en la actualidad.

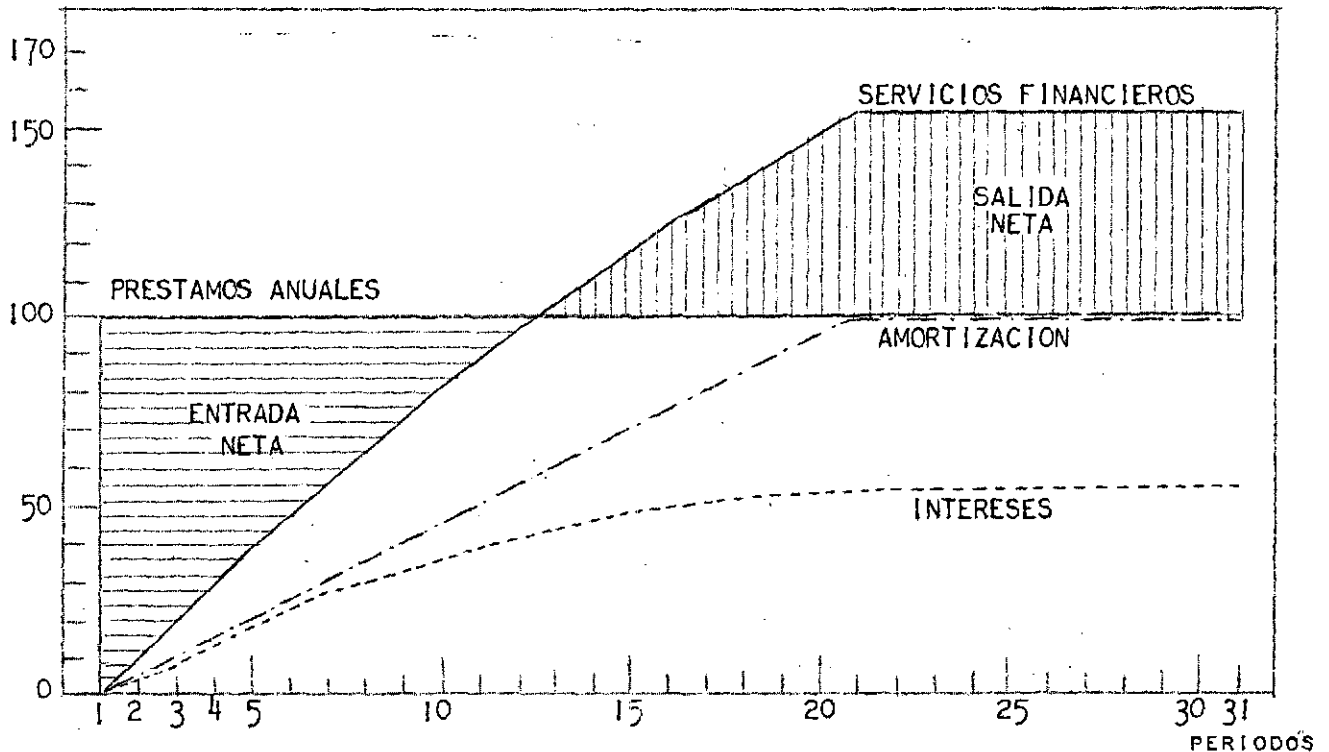
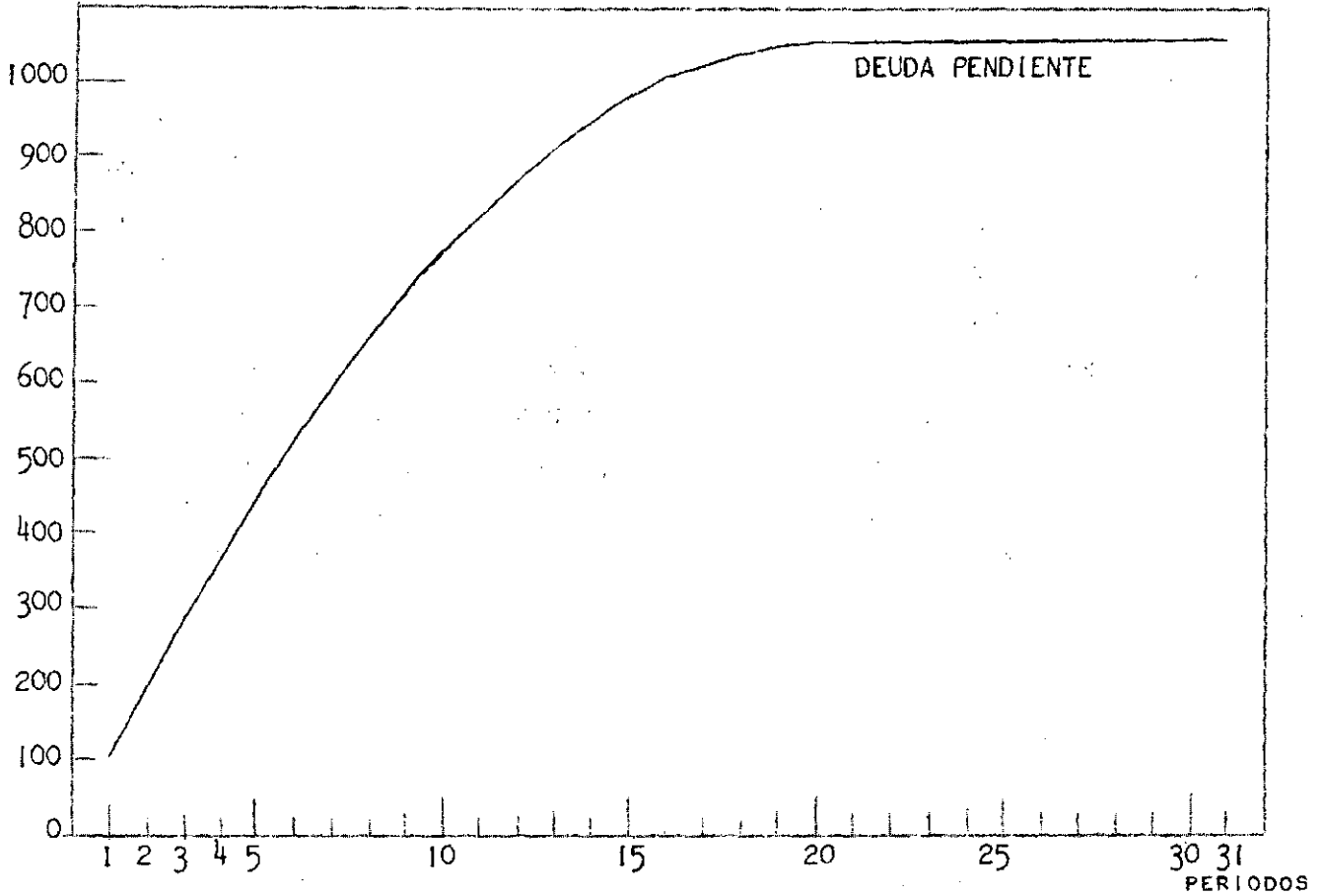
2. El financiamiento externo

Un crecimiento limitado de la capacidad de compra de las exportaciones impone también restricciones a la cuantía de los préstamos e inversiones extranjeras que un país puede contratar en el extranjero. Esto se debe a que el crecimiento de la deuda externa, pública o privada, va creando obligaciones cada vez más crecientes. Así, a menos que la deuda se acumule con determinada velocidad, llega fatalmente un momento en que la cuantía de los pagos que hay que hacer en el exterior por concepto de las amortizaciones y servicios excede a lo que se recibe del exterior en forma de nuevos aportes. El país tiene entonces que crear un saldo favorable en su balanza comercial para cumplir sus compromisos financieros. Como este es un asunto de interés, vale la pena detenerse a discutirlo con algún detalle.

Examínese, por ejemplo, el gráfico II, que presenta un caso en que se obtiene cada año un préstamo nuevo de 100 millones de dólares, a 5 por ciento de interés y amortizable en 20 años. Llega necesariamente un momento en que la cuantía de la amortización se iguala con el nuevo aporte anual. Por lo tanto, la cuantía total de la deuda se estabiliza, pero antes que ello ocurra y a causa del pago de intereses, la corriente

PRESTAMOS DE 100 MILLONES DE DOLARES POR AÑO
PERIODO DE AMORTIZACION DE CADA PRESTAMO 20 AÑOS
TASA DE INTERES DEL 5% ANUAL

ESCALA NATURAL

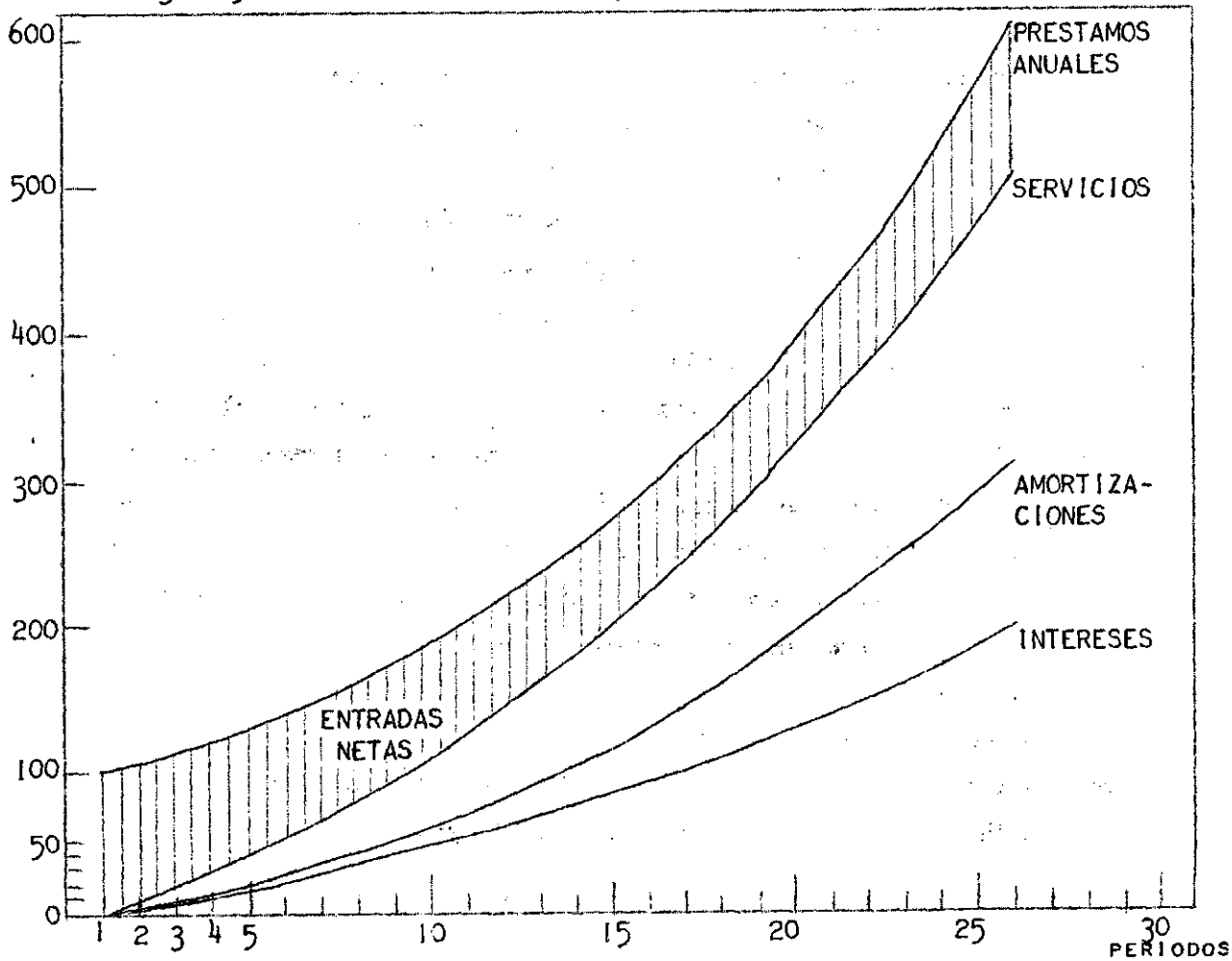
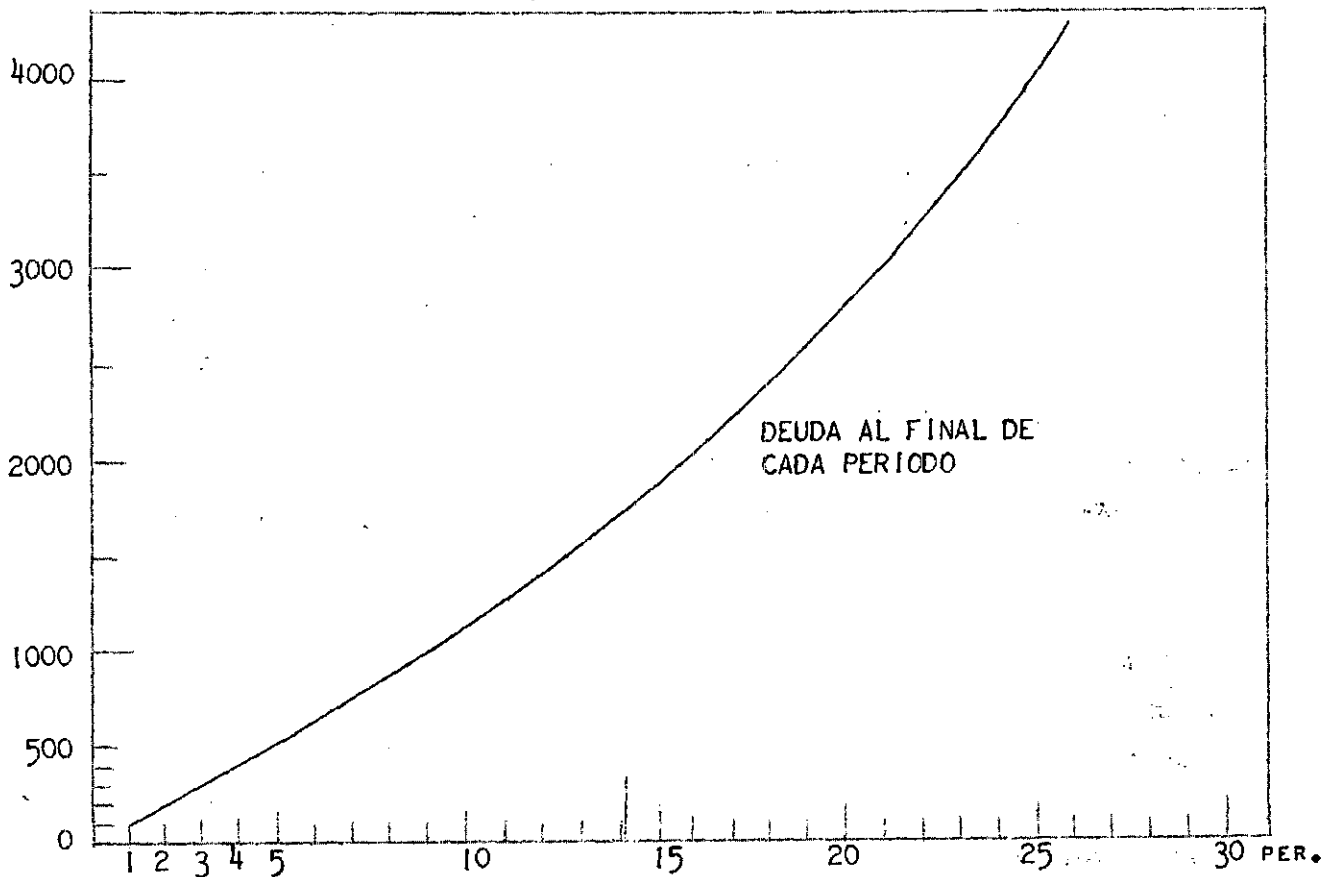


financiera neta revierte su signo inicial y se hace negativa, creciendo en esa dirección hasta llegar a un máximo en que también se estabiliza. En el caso analizado, si no crecen las exportaciones del país deudor, éste dispondrá en los primeros años de divisas para importar en una cuantía mayor que las que le producen sus exportaciones, pero a partir del momento en que la deuda se estabiliza tendrá que sustituir importaciones o disminuir su monto por debajo de sus exportaciones en grado suficiente como para cubrir por lo menos las remesas de intereses. Esta sustitución será necesaria aunque el producto bruto interno del país no haya crecido durante el período. En cambio, si las exportaciones se incrementan con determinado ritmo, aunque la corriente financiera cambie de signo, no será necesario reducir las importaciones una vez que la deuda se estabiliza. Podrán por el contrario, llegar a crecer con mayor intensidad. Si es necesario o no sustituir importaciones en este caso, dependerá de la rapidez con que crezca el producto bruto interno en relación con el incremento de las divisas que pueden dedicarse a la compra de mercaderías.

Examinando el problema desde el punto de vista del país deudor, la cuantía máxima a que puede llegar la deuda está determinada por las tasas de interés y por la cuantía y la estabilidad de las exportaciones. Por ejemplo, si éstas son de 100 millones de dólares al año, una deuda estabilizada de 1 000 millones al 5 por ciento de interés obliga al país deudor a dedicar al pago de esos intereses un 50 por ciento de sus ingresos corrientes de divisas. La proporción es demasiado alta, pues una reducción de 10 por ciento de las exportaciones haría necesaria una reducción de 20 por ciento de las importaciones de mercaderías para mantener el servicio de la deuda. En consecuencia, hay un máximo al que se puede llegar con el endeudamiento determinado por una razón de prudencia financiera, límite que es menor mientras mayores sean la inestabilidad y el grado de estancamiento de las exportaciones.

Para que nunca se produzca la transformación de la corriente financiera de positiva en negativa, es necesario que los nuevos préstamos crezcan como mínimo a una tasa acumulada mayor que la tasa de interés, aumentando la deuda indefinidamente. En el gráfico III se ilustra este

PRESTAMOS ANUALES CON UNA TASA DE INCREMENTO DEL 7.5%
PERIODO DE AMORTIZACION 20 AÑOS
TASA DE INTERES DEL 5% ANUAL
ESCALA NATURAL



caso, suponiendo una tasa de crecimiento de 7.5 por ciento para los préstamos nuevos, amortización a los 20 años y 5 por ciento de interés. En esas condiciones, los préstamos anuales que recibe el país deudor serán siempre mayores que el monto anual de las amortizaciones e intereses que debe pagar. Así por ejemplo, si el país acreedor - cuyo ingreso crece a una tasa acumulativa anual del 4 por ciento - puede alimentar una corriente de préstamos brutos que crecen por lo menos a esa misma tasa (o sea que representa una proporción constante de su ingreso), el país deudor tendrá una corriente positiva permanente de fondos extranjeros - después de pagar intereses y amortizaciones - si la tasa de interés que debe pagar es inferior al 4 por ciento.

El caso en que la corriente financiera nunca se transforma en negativa carece de todo interés práctico, sobre todo por dos razones. En primer lugar, los costos que supone la concesión de préstamos en el ámbito internacional ponen probablemente un tope a la rebaja de las tasas de interés, en tanto que la rentabilidad que obtiene el capital privado en los propios países acreedores impide que la remuneración de la inversión privada internacional baje de límites que son bastante más altos que los intereses de los préstamos. Dadas esas condiciones, para evitar la reversión de la dirección de las corrientes financieras, el ritmo de crecimiento de los préstamos e inversiones tendría que ser tan alto que probablemente siempre excedería la tasa de crecimiento que puede alcanzar el producto bruto de los países acreedores. En segundo lugar, para que los países deudores no se vieran enfrentados a serios riesgos financieros, tendría que existir la seguridad de que la afluencia de capital habría de mantenerse en cualquiera condición, seguridad que sería incompatible con la inestabilidad cíclica de los países desarrollados.

Así pues, al considerar el papel desempeñado por el financiamiento externo hay que tener siempre presente que la corriente financiera anual ha de transformarse tarde o temprano de positiva en negativa, y que, siendo así la prudencia aconseja no comprometer en el pago de servicios financieros más que una proporción pequeña de los ingresos de divisas por concepto de exportaciones. Asimismo cabe concluir del análisis anterior que las deudas que un país puede contraer en el extranjero están determinadas de un lado por la velocidad de crecimiento de sus propias exportaciones,

y de otro, por las condiciones de plazos y de remuneración en que se contraten. La adopción de medidas que conduzcan a la liberalización de esas condiciones, pero que no vayan acompañadas de otras que estimulen las exportaciones o que permitan sustituir importaciones, están condenadas a la larga a crear dificultades tanto a los países deudores como a los acreedores.

Tomando en consideración las observaciones anteriores, y para formarse una idea de la importancia que pueden tener en el futuro las fuentes externas de financiamiento, se han elaborado dos hipótesis alternativas. De acuerdo con la primera, América Latina comprometería como máximo un 17 por ciento del valor de sus exportaciones en el pago de intereses de la deuda y en la remuneración de la inversión privada extranjera, y continuaría contratando esas deudas en las mismas condiciones que imperan en la actualidad.^{7/} Según la segunda hipótesis, América Latina fijaría como límite de prudencia financiera un máximo de 21 por ciento del valor de sus exportaciones al pago de servicios financieros.^{8/} Por su parte, los países exportadores de capital estarían dispuestos a dar en el futuro mayor preponderancia a los préstamos que a las inversiones privadas, en un grado tal que la proporción de los primeros subiría a 75 por ciento de la corriente anual. Además, ampliarían a 20 los plazos de amortización sin modificar la tasa de interés, pero se considera un crecimiento menor en el monto de las remuneraciones del capital privado.

En las condiciones de la hipótesis I, América Latina podría disponer de aportes brutos de capital extranjero por sumas que alcanzarían a 590 millones de dólares anuales en el quinquenio 1961-65, sumas que se irían reduciendo hasta llegar a 400 millones de dólares en 1970-74 y a 270

^{7/} Como no existe un estudio completo de las inversiones privadas extranjeras en América Latina, las cifras que se usan en este trabajo tienen sólo un valor aproximado. De acuerdo con la información disponible, en el período 1950-55 la participación de los préstamos e inversiones extranjeras en los ingresos anuales de capital fue de alrededor de 55 y 45 por ciento respectivamente si se excluyen créditos y afluencia de capitales a corto plazo. La remuneración promedia fue de 5 por ciento anual para los préstamos y de 7 por ciento para las remesas de utilidades correspondientes a las inversiones privadas. El plazo de amortización es de 10 años.

^{8/} Si se incluyen amortizaciones, la proporción subiría a 20 por ciento en la primera hipótesis y a 30 en la segunda.

millones en el año 1975. De acuerdo con la hipótesis II las sumas correspondientes serían de 2 900, 1 070 y 325 millones respectivamente. Corrientes mayores que las indicadas conducirían a exceder los límites de prudencia financiera escogidos en cada hipótesis.^{9/}

Los ingresos brutos de préstamos e inversiones privadas que se recibirán disminuyen durante el período de la proyección, tanto en la hipótesis I como en la II, en virtud de que en este modelo se ha considerado la alternativa de que los ingresos sean mayores al principio, hasta colmar la capacidad de endeudamiento. También se analizaron otros modelos que consisten en admitir una entrada constante de capitales o una corriente que vaya aumentando, pero en ambos casos sin exceder los límites anuales fijados para las amortizaciones y remuneraciones. En estos casos los ingresos brutos de capitales hacia fines del período eran mayores que las cifras que resultan de las hipótesis I y II, respectivamente, pero sería menor la capacidad de compra a principios del período.

Las distintas condiciones supuestas para la concesión de los aportes, conducen también a la creación de compromisos financieros que en ambos casos se comportan de modo diferente. En la hipótesis I crecen mucho menos que en la hipótesis II, pero la diferencia entre esos servicios y los nuevos aportes es mucho más desfavorable durante todo el período, excepto al final. En realidad, si se considera el período completo de 1960 a 1975, los nuevos aportes suman en la primera hipótesis 8 120 millones, y los servicios y amortizaciones que le corresponden suben hasta alrededor de 10 400 millones.^{10/} En la hipótesis II los aportes nuevos alcanzan a 33 000 millones y los servicios y amortizaciones que le corresponden son de 30 000 millones. De otro lado, en relación con la hipótesis I son menores los pagos que habría que

^{9/} Los cálculos pertinentes se han realizado considerando la situación país por país en el caso de la hipótesis II, pero sólo para el conjunto de América Latina en la Hipótesis I. Ello afecta la comparabilidad de ambas hipótesis. Se ha procedido así porque en las páginas que siguen se trabaja con la hipótesis II. Por lo tanto, la hipótesis I tiene sólo valor como ilustración de lo que puede significar para la región un cambio en las condiciones de financiamiento.

^{10/} Los servicios y amortizaciones de los compromisos contraídos antes de 1956 alcanzan a 28 100 millones de dólares.

efectuar en concepto de servicio de la deuda e inversión vigentes. La hipótesis II, en consecuencia, representa un poder de compra mayor que la hipótesis I para el período en conjunto que se estima en 740 millones de dólares anuales, no obstante existir un ingreso bruto anual que supera en 1 550 millones al de la primera. La disponibilidad anual de divisas de América Latina para importar bienes y servicios se indica en el cuadro 6.

Obsérvese que el mayor poder de compra en la hipótesis II se encuentra en los primeros 10 años; en cambio hacia fines del período la hipótesis I significa mayor volumen de importaciones, debido a que en esta hipótesis los intereses, utilidades y amortizaciones representan un monto menor que en la hipótesis II, en tanto que el ingreso bruto de capitales tiende a aproximarse en ambas hipótesis.

La proyección de las exportaciones tradicionales, combinada con las dos hipótesis de financiamiento exterior, ofrece dos alternativas de disponibilidad de divisas para la adquisición de bienes y servicios, que a su vez, permiten examinar distintas alternativas de desarrollo económico para América Latina.

Considérese, en primer lugar, la posibilidad de desarrollo del producto medio a una tasa de 2 por ciento por año por habitante. En virtud de que el crecimiento probable de la población será de 2.6 por ciento, el producto bruto tendría que crecer a una tasa acumulativa anual de 4.65, es decir en 148 por ciento hacia 1975. La relación entre importaciones y el producto que resulta de estas proyecciones baja de 16.1 en el período base a 12.0 en 1965, 11.3 en 1970 y a 10.2 en 1975. Por otra parte, si se intenta mantener el ritmo de crecimiento de 2.7 por ciento por habitante que se registró en la última década, y que corresponde a una tasa de 5.4 para el producto global, el proceso de sustitución de importaciones tendría que ser bastante más rápido como es natural. (Véase el cuadro 7.)

Sin emitir por el momento un juicio respecto a si es factible reducir el coeficiente promedio de importación a 8.7 ó 10.2 por ciento, vale la pena señalar que, si se escoge el ritmo de crecimiento de 2 por ciento por habitante al año, el consumo por habitante sólo podría crecer en 37 por ciento durante todo el período, es decir, a un ritmo medio anual de 1.6 por ciento en comparación con el 3.4 por ciento registrado desde la postguerra.

Cuadro 6
 AMERICA LATINA: PROYECCION DE LA DISPONIBILIDAD DE
 RECURSOS PARA IMPORTAR
 (Millones de dólares de 1950)

	1954-56	1965	1970	1975
Exportaciones de bienes y servicios	8 429	11 294	13 109	15 276
<u>Nuevos aportes</u>				
Hipótesis I	} 1 081	360	540	270
Hipótesis II		2 700	2 271	325
<u>Servicios y amortizaciones a/</u>				
Hipótesis I	} 1 294	2 258	2 620	3 055
Hipótesis II		3 389	3 933	4 583
<u>Disponibilidades para importar mercaderías y servicios</u>				
Hipótesis I	} 8 216 _{b/}	9 396	11 029	12 491
Hipótesis II		10 606	11 447	11 018

Nota: La deuda total hacia 1975 en la hipótesis II alcanzaría a 47 000 millones de dólares.

a/ Incluye además los servicios y amortizaciones correspondientes a los compromisos que existían ya en el período 1954-56 y cuyos pagos se prolongan hacia el futuro.

b/ La cuantía efectiva de importaciones y servicios fue de 7 994 millones.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: PROYECCION DEL DESARROLLO ECONOMICO
 REGIONAL HACIA 1975 EN CONDICIONES NORMALES
 DE FINANCIAMIENTO EXTERNO

(Millones de dólares de 1950)

	1954-56	1965	1970	1975
<u>Crecimiento a 4.65 por ciento</u>				
Producto	49 555	78 069	97 990	122 990
Consumo	40 473	59 855	74 254	93 024
Inversión	8 647	16 316	21 656	27 181
<u>Crecimiento a 5.40 por ciento</u>				
Producto	49 555	83 995	109 475	142 786
Consumo	40 473	64 554	83 211	108 454
Inversión	8 647	17 543	24 184	31 547
Exportación	8 429	11 294	13 109	15 276
Importación	7 994	9 396	11 029	12 491
<u>Coefficientes de importación</u>				
Tasa 4.65	16.1	12.0	11.3	10.2
Tasa 5.40	16.1	11.2	10.1	8.7

Parece innecesario llamar la atención sobre lo inconveniente que puede ser reducir en esa magnitud la velocidad de expansión del consumo en una región en que las aspiraciones de su población a una vida mejor están siendo continuamente alentadas por numerosos medios. En cambio, si se mantiene el ritmo histórico del producto, el consumo por habitante podrá aumentar en 60 por ciento en todo el período y en 2.4 por ciento al año, aunque la sustitución de importaciones tendría que acelerarse hasta alcanzar el coeficiente de 8.7 por ciento.

Considérese ahora la proyección del desarrollo en las condiciones más favorables de financiamiento contenidas en la hipótesis II. Las cifras de este modelo se incluyen en el cuadro 8. Se comprueba que si se cuenta con un financiamiento más favorable de inversiones externas, el problema de la sustitución de importaciones se alivia un tanto en los primeros años, pero se acentúa hacia fines del período analizado. Se comprende que ocurra así porque, como se explicó, la hipótesis II permite incrementar más las importaciones a principios del período, aunque menos hacia 1975. Esta misma circunstancia explica que en la hipótesis II, de mayor incorporación de capital extranjero, la tasa de crecimiento del consumo sea ligeramente superior al principio y algo inferior después en comparación con la tasa que es dable obtener en la hipótesis I de financiamiento externo.

En general, puede decirse que para el período en su conjunto no son de gran magnitud las diferencias que se registran en una u otra hipótesis de inversiones externas.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: PROYECCION DEL DESARROLLO ECONOMICO REGIONAL HACIA 1975
 EN CONDICIONES FAVORABLES DE FINANCIAMIENTO EXTERNO

(Millones de dólares de 1950)

Año	Crecimiento a 4.65			Crecimiento a 5.40			Expor- tación	Impor- tación	Coeficien- te de im- portación	
	Pro- duc- to	Con- sumo	In- ver- sión	Pro- duc- to	Con- sumo	In- ver- sión			Tasa 4.65	Tasa 5.40
1954-56	49 555	40 473	8 647	49 555	40 473	8 647	8 429	7 994	16.1	16.1
1965	78 069	61 065	16 316	83 995	65 764	17 543	11 294	10 606	13.6	12.6
1970	97 990	74 672	21 656	109 475	83 629	24 184	13 109	11 447	11.7	10.5
1975	122 990	91 551	27 181	142 786	106 981	31 547	15 276	11 018	8.9	7.7

3. El problema de la sustitución de importaciones

La conclusión más importante del análisis contenido en las secciones anteriores es que, en virtud de la expansión relativamente lenta de la demanda internacional de sus productos tradicionales de exportación a América Latina le será imposible mantener el ritmo de desarrollo registrado en la última década, a menos que acelere notablemente el proceso de sustitución de importaciones. Ni la limitación del ritmo de crecimiento a un nivel 25 por ciento inferior al histórico, ni la concesión de ayuda financiera externa en condiciones más liberales que en la actualidad, ahorrarán a la región la necesidad de sustituir importaciones en una medida mucho más intensa que las sustituciones realizadas a partir del término de la guerra.

En consecuencia, para precisar si América Latina puede realmente mantener su ritmo de crecimiento en el futuro es indispensable determinar en qué medida es posible acelerar la sustitución sin pagar por ello un precio demasiado alto, o sin tener que introducir transformaciones institucionales de envergadura.

La sustitución de importaciones no es una operación sencilla y de horizontes ilimitados. Una política persistente de sustituciones que no vaya acompañada de aumentos en la productividad puede alcanzar un punto más allá del cual se llega a una reducción de las exportaciones, es decir, a una pérdida neta de divisas. En efecto, a menos que sea espontánea, la sustitución obliga a la adopción de medidas proteccionistas que se tienen que ir acentuando conforme se agotan aquéllos campos de sustitución en que son menores las diferencias de productividad entre el país y el resto del mundo. A consecuencia de esa creciente protección suben los costos internos y afectan la rentabilidad de las exportaciones, que es distinta para los diferentes productos que las componen. En una primera etapa de la sustitución puede ocurrir que la disminución de la rentabilidad de la exportación no sea suficiente para reducir su volumen, pero es perfectamente posible que si se sigue avanzando comiencen a desaparecer en grado creciente las exportaciones marginales y puede alcanzarse un punto en que lo que se economiza por sustitución de pérdida en exportaciones. Como es natural, mientras más amplios sean los márgenes de rentabilidad de las exportaciones y menor la necesidad

/de protección

de protección, puede irse más lejos con la sustitución sin alcanzar el punto crítico.

La necesidad de protección depende mucho de la magnitud del mercado. Mientras éste es más pequeño, menor es la posibilidad de aprovechar las economías de la producción en gran escala, de la especialización y aquellas otras que resultan de los fenómenos de aglomeración de las actividades productivas. Los avances ya realizados en materia de sustitución también influyen mucho.

En la actualidad no hay en América Latina país alguno que cuente con un mercado interno lo suficientemente amplio como para permitirle aprovechar plenamente las ventajas que ofrecen las técnicas modernas de producción en gran escala, aunque es indudable que muchos de ellos ofrecen condiciones favorables en determinados sectores de la actividad económica. El mercado nacional más grande de América Latina tiene un poder de compra anual de alrededor de 13 200 millones de dólares por año. Para hacerse una idea de la magnitud de esa cifra basta mencionar que el mercado de automóviles representa por sí solo en los Estados Unidos un poder de compra de alrededor de 7 200 millones de dólares. En América Latina únicamente 3 países tienen un poder de compra total que exceda esa última cifra. El mercado nacional de otros 4 tiene un poder de compra que oscila entre los 2 000 y los 5 000 millones de dólares por año y otros 4 más cuentan con un mercado superior a los 500 millones pero inferior a los 2 000 millones. Todos los demás están por debajo de los 500 millones de dólares al año.

No obstante la limitación impuesta por el tamaño de los mercados nacionales, la sustitución de importación ha ido bastante lejos en algunos de ellos, especialmente en los 3 que tienen el mercado más grande y que adquieren el 44 por ciento de todas las importaciones de América Latina. Su coeficiente de importación promedio es 11.2 por ciento, que es el más bajo en toda la región. (Véase el cuadro 9.)

Esos países han realizado ya prácticamente todas las sustituciones factibles en el campo de los bienes de consumo - ello se refleja en la baja proporción de divisas que destinan a la adquisición de este tipo de bienes - y han comenzado a realizar sustituciones en otros sectores. Dos países del segundo grupo están en una situación semejante a los del primer grupo y los otros 2

Cuadro 9

AMERICA LATINA: DIMENSION DE LOS MERCADOS NACIONALES Y COEFICIENTE DE IMPORTACION EN 1954-56 Y MINIMOS HACIA 1975

Magnitud promedia del mercado ^{a/} (Millones de dólares)	No. de países en la categoría	Coefficiente promedio de importación, 1954-56 (porcientos del PBI)	Coefficientes mínimos de importación estimada hacia 1975
10 300	3	11.2	7.4
3 050	4	24.0	17.0
900	4	22.9	18.0
<u>305</u>	<u>9</u>	<u>27.8</u>	<u>21.0</u>
<u>49 555</u>	<u>20</u>	<u>16.1</u>	<u>12.0</u>

a/ Medido por el gasto bruto interno.

han realizado pocas sustituciones y tienen un margen relativamente amplio de operación. En el tercer grupo hay uno que también ha realizado prácticamente todas las sustituciones factibles en el campo de los bienes de consumo. Los otros 3 dedican una parte importante de sus divisas a la adquisición de bienes de consumo, pero debido a la pequeñez de su mercado para llevar a cabo un proceso de sustitución, tropiezan con dificultades mucho mayores que las que puedan padecer los del segundo grupo. Finalmente, todos los del cuarto grupo son países de mercado nacional muy limitado.

¿En cuánto podrían reducir sus respectivos coeficientes de importación los distintos países latinoamericanos sin llegar a afectar ulteriormente sus exportaciones? Para responder de un modo riguroso a esta pregunta sería necesario realizar un estudio minucioso de las ventajas comparativas que ofrece cada país, y ese estudio exigiría ingentes recursos que no posee por ahora esta Secretaría. No obstante, para ilustrar el orden de magnitud de los problemas, se ha procedido a estimar para cada uno de ellos, y como hipótesis de trabajo, los coeficientes más bajos de importación que el

(conocimiento empírico

conocimiento empírico de su estructura económica sugiere que podrían alcanzar hacia 1975. Esos coeficientes también se dan en el cuadro 9.

En este análisis se ha tenido también presente que hay algunos países latinoamericanos que están exportando apenas lo suficiente para adquirir en el exterior las materias primas y los bienes de capital que necesitan para mantener el nivel de actividad económica. Si algunos de esos países desplazaran poder de compra para incrementar las adquisiciones de bienes de capital, tendrían que reducir los abastecimientos de materias primas, y la desocupación que pudiera producirse - aunque sea temporal - puede provocar desajustes que conviene evitar.

En la medida en que esas estimaciones sean correctas, puede concluirse que si los países del conjunto de América Latina desean mantener el ritmo anual de crecimiento por habitante de 2.7 por ciento, registrado en el decenio pasado, necesitarían hacia 1975 por lo menos 17 200 millones de dólares para comprar mercaderías y servicios en el resto del mundo y en la propia América Latina. Conviene ahora comparar esos coeficientes mínimos de importación con los que se derivarían de las hipótesis de desarrollo que se discutieron antes. Así, en la alternativa más favorable de financiamiento externo el coeficiente total era de 7.7, en tanto que el coeficiente mínimo fijado debiera ser de 12.0. El grupo de países de gran mercado tendría que reducirlo a 5.0 y el de países de mercado más pequeño tendría que llevarlo a 12.4, siendo así que los mínimos fijados son de 7.4 y 21.0, respectivamente. (Véase otra vez el cuadro 9.) Se tendrá una idea más cabal del esfuerzo que ello requeriría si se recuerda que en los 20 años transcurridos entre 1925-29 y 1945-49 el coeficiente de importación del conjunto de América Latina se redujo en 47 por ciento. Sería necesario reducirlo ahora en 52 por ciento en igual número de años. Como en aquel entonces el proceso comenzó desde un nivel mucho más alto de importaciones y ello ofrecía mayores posibilidades de selección, y como en aquella oportunidad se realizaron la mayoría de las sustituciones que eran más sencillas y en los países que contaban con mayores facilidades para llevarlo a cabo, es evidente que uno de los obstáculos más serios que tendrá enfrente el desarrollo económico latinoamericano en los próximos 15 años es la dificultad de sustituir importaciones en la medida necesaria para evitar serios estrangulamientos en el balance de pagos.

4. La necesidad de sustituir y el mercado común

Se ha supuesto antes que el proceso de sustitución que es necesario llevar a cabo para mantener el ritmo de crecimiento de América Latina se realiza dentro del ámbito de los mercados individuales de cada país, tal como se ha realizado en el pasado. El análisis ha permitido concluir que el lento crecimiento de la demanda de los productos tradicionales de exportación y el mantenimiento del ritmo de crecimiento del producto registrada en el pasado exigen una sustitución tan acelerada de las importaciones que no parece ser una tarea factible aun cuando lleguen a darse condiciones muy favorables de financiamiento externo.

¿Cuál es entonces el camino abierto a los países latinoamericanos para resolver el estrangulamiento que impone la escasez de divisas? Hay en realidad dos: uno sería el de una gran expansión de exportaciones distintas a las tradicionales hacia los países situados fuera del área; otro, el de la expansión del comercio interlatinoamericano que se apoye en un proceso acelerado de sustitución de importaciones provenientes de otras regiones, pero realizado en un ámbito regional y mediante un intercambio más activo de los productos tradicionales.

El primero de estos caminos requeriría un giro notable en la dirección que hasta ahora ha seguido la política comercial de los países desarrollados en el sentido de que los aranceles y demás restricciones que suelen ponerse en práctica dieran lugar a que los países latinoamericanos pudieran aprovechar las ventajas comparativas que les ofrecen su dotación de recursos y su situación geográfica. El segundo camino exige la transformación paulatina de las bases sobre las que se ha desarrollado hasta hoy el comercio interlatinoamericano, de tal manera que se aprovechen las ventajas que puede representar el amplio mercado de la región, pero sin sacrificar, al mismo tiempo, las posibilidades de desarrollo de los países de más bajo nivel de ingreso.

Estos dos caminos no son incompatibles entre sí y una utilización adecuada de ambos redundaría en beneficio tanto de América Latina como de los países más desarrollados del resto del mundo. Analizar el efecto que podría ejercer una transformación de la política comercial

/de los

de los grandes centros industriales merece un detallado estudio. Aquí se analizan únicamente las posibilidades de resolver el estrangulamiento por medio de la organización de un mercado común.

El establecimiento de un mercado común tiene la ventaja de que - sin perjudicar las posibilidades de especialización - permite llegar más lejos en el proceso de sustitución de lo que sería posible en el ámbito del mercado de cada país. América Latina considerada como un conjunto reduce su demanda de importaciones provenientes de fuera del área a un nivel que es compatible con su disponibilidad de divisas y, al mismo tiempo, cada uno de los países miembros del mercado puede mantener un coeficiente alto de importaciones, aunque trasladando en proporciones variables su origen a la propia región.

Hay una gran variedad de combinaciones institucionales que pueden designarse con el nombre de mercado común. Se pueden distinguir unas de otras en el número de países que las componen, en la cantidad y clase de mercaderías que se incluyen en el sistema de preferencias, en las distinciones que se establecen para reconocer la desigualdad en el nivel de desarrollo de los distintos países miembros, en los plazos que se acuerdan para eliminar o reducir las restricciones, etc. Cada una de ellas implica un volumen determinado de intercambio, un distinto grado de equilibrio comercial y cierta combinación de los ritmos de crecimiento de los distintos países participantes. Sería tarea extraordinariamente difícil analizar las probables consecuencias de cada una de esas alternativas. De ahí que resulte más fructífero investigar si hay alguna susceptible de asegurar que cada uno de los países miembros alcanzará un ritmo de desarrollo más rápido que el que puede conseguir sin un mercado regional; que garantice la supervivencia del sistema, evitando desequilibrios comerciales interlatinoamericanos notorios y persistentes, y que, finalmente, evite los desajustes serios que la reducción súbita de los actuales niveles de protección podría provocar en la estructura productiva de algunos países. Exponer los resultados de esta investigación, es el objeto de las páginas que siguen.

El Grupo de Trabajo del Mercado Regional en sus reuniones de Santiago de Chile (febrero de 1958) y México (febrero de 1959) ha propuesto una estructura que ha de servir de base para las discusiones del Comité de

Comercio en su segundo período de sesiones (Panamá, mayo de 1959) y que parece cumplir con las tres condiciones mencionadas. Para analizar las posibilidades de sustitución y de comercio interlatinoamericano se han tomado en cuenta las líneas generales sugeridas por el Grupo, incluyendo las recomendaciones de que el mercado común debe extenderse a toda América Latina y a todo tipo de mercaderías. No ha sido posible - ni parece recomendable hacerlo - examinar los efectos transitorios o permanentes que pueden producir las medidas que se adopten para llevar a cabo la instauración del mercado en forma paulatina. Por ese motivo todas las estimaciones se han hecho para 1975. Una vez que los países interesados aprueben una estructura definitiva, la Secretaría podrá hacer un análisis más detallado de sus posibles repercusiones si se considera necesario y se la provee de los medios indispensables.

Utilizando la estimación de los coeficientes más bajos de importación que se cree podría conseguir cada uno de los países de América Latina, se ha podido determinar la cuantía mínima de divisas que cada cual necesitaría para mantener el ritmo de desarrollo de la región en el nivel de 2.7 por ciento por habitante al año. La comparación de esas necesidades mínimas de divisas con la proyección de las disponibilidades previsibles para importar fuera del área, da por diferencia el volumen a que deben llegar las importaciones que debe realizar cada país desde el área. Los coeficientes de importación intrarregional de cada país que resultaron de la aplicación de ese procedimiento fueron luego modificados para hacerlos compatibles con un comercio recíproco razonablemente equilibrado.^{11/} En realidad, desde un punto de vista puramente nacional, algunos países podrían reducir su coeficiente de importación por debajo de los límites utilizados en esta investigación, pero ello acarrearía desequilibrios comerciales interlatinoamericanos de difícil solución. Por ejemplo, algunos países podrían importar menos productos agrícolas o menos automóviles provenientes de la misma América Latina que los que se han estimado en este estudio, pero ello afectaría desfavorablemente el saldo de otros países con la región e indirectamente las propias exportaciones de ese país.

^{11/} Véase la sección IV en que se discute el problema del equilibrio regional.

De acuerdo con las estimaciones realizadas - cuyo valor, conviene insistir en ello, es más que nada ilustrativo -, el coeficiente global de importaciones de América Latina se podría reducir hacia 1975 a sólo 12 por ciento del producto bruto de la región, como ya se dijo. Como la disponibilidad de divisas para importar desde fuera del área se estima en 8 900 millones de dólares, el coeficiente de importación respectivo sería 6.2 por ciento. En cambio, el de las importaciones interlatinoamericanas, que en la actualidad es de 1.5 por ciento, subiría a 5.8.

Si se cumplen las hipótesis sobre el crecimiento del ingreso y sobre sustituciones aquí adoptadas, el volumen del comercio interlatinoamericano medido por las importaciones subiría de 756 millones de dólares en la actualidad a unos 8 300 millones hacia 1975. Esto equivale a que la propia región pase a abastecer el 48 por ciento de sus necesidades de importación.

5. La demanda probable de productos y grupos de productos no agrícolas seleccionados en América Latina

Un incremento tan grande de las importaciones de origen regional de cada país no puede concebirse a menos que las exportaciones interlatinoamericanas no se expandan en proporción parecida. En realidad, para el conjunto de América Latina exportaciones e importaciones sólo pueden diferir por la cuantía de los fletes y seguros que se adquieren fuera del área. Distinto es el caso de los países considerados por separado, que pueden tener saldos positivos o negativos con el resto de la región. Sin embargo, estos saldos no deben sobrepasar ciertos límites, porque si los exceden se crean problemas de financiamiento que acaban por llevar a la restricción del comercio.

¿Cuáles serían los tipos de mercaderías que pueden servir de base a la expansión del comercio intrarregional? Es evidente que no se puede esperar que los productos que en la actualidad forman el grueso del intercambio puedan experimentar un aumento de más de 10 veces en su volumen de comercio, cuando el producto bruto de América Latina crecerá en menos de 3 veces. Casi todos esos productos tienen una demanda que se caracteriza por un bajo coeficiente de elasticidad. La cuestión planteada tiene

/interés no

interés no sólo desde el punto de vista de la posibilidad de alcanzar los objetivos de intercambio, sino además porque lleva a la consideración de qué campos pueden ser más convenientes para sustituir importaciones provenientes de fuera del área.

Enfocando el problema desde el ángulo estricto del equilibrio del balance de pagos con el resto del mundo, los productos importados que merecen más alta prelación en un programa de sustituciones son aquellos en que se combinan dos características: un alto coeficiente de elasticidad de la demanda y un requerimiento mínimo, directo o indirecto, de importaciones en su producción nacional. En cambio, si el enfoque se lleva al uso óptimo de los recursos productivos disponibles, deben tener la más alta prelación aquellos productos que por unidad de inversión produzcan la mayor contribución al producto bruto interno. Esa contribución depende en gran medida de la dotación de recursos y del tamaño del mercado. El tamaño del mercado influye a través del mejor aprovechamiento de las economías de escala y de aglomeración que son mayores mientras más grande es el mercado.

No siempre coinciden en el mismo tipo de bienes esas dos características. Puede haber algunos que tienen un coeficiente muy alto de elasticidad y de insumos importados y, al mismo tiempo, una baja rentabilidad social o economicidad. Mientras mayor es la extensión del mercado en que se realiza la sustitución, es probable que sea menor la posibilidad de conflicto.

Posiblemente, en el caso concreto de América Latina, sea en el grupo de maquinaria y equipo donde se pueda presentar esa dualidad de criterios de balance de pagos y economicidad a que se está haciendo referencia. La demanda de este tipo de bienes crece con gran rapidez cuando se acelera el proceso de desarrollo, porque a la larga hay una sustitución de otros recursos productivos por maquinaria y equipo, y porque hay una tendencia - según lo demuestra la experiencia de varios países - a que decline la relación entre la cuantía de capital y el producto que se obtiene de su inversión. Por otra parte, América Latina no produce ahora más del 10 por ciento de su demanda actual de este tipo de bienes, por lo cual el contenido de importaciones en la inversión bruta interna es mucho más alto que en los bienes de consumo, aun en el caso de que se consideren

/los productos

los productos intermedios importados que se insumen en la producción nacional de bienes de capital y de bienes de consumo. Comparando las estadísticas disponibles de los bienes terminados, se comprueba que en la inversión interna representan el 23 por ciento, en tanto que en el consumo total la participación es del 4 por ciento. De ello se deduce, pues, que la aceleración del desarrollo - que supone un incremento del coeficiente de inversión - crea presiones sobre el balance de pagos.

En un mercado pequeño las desventajas impuestas por la baja productividad que significaría invertir recursos en la producción de maquinaria y equipos no compensan las ventajas de balance de pagos que puede aparejar su sustitución. En parte por ello, los países latinoamericanos han comenzado a sustituir bienes de consumo antes que bienes de capital. Pero si un mercado común se estableciera, la situación sería por completo diferente.

No debe olvidarse que si América Latina se desarrolla en el marco de un mercado común contará hacia 1975 con un mercado tan grande como son en la actualidad Bélgica, Dinamarca, Francia, Noruega, los Países Bajos, el Reino Unido, la República Federal de Alemania y Suecia considerados en conjunto y, probablemente, con una mayor variedad de recursos naturales que ese conjunto de países.

Hay que tomar en cuenta otra consideración al examinar las ventajas relativas de sustituir bienes de capital u otros bienes: la estabilidad del ritmo de acumulación.

Si un país carece de una industria de bienes de capital y sus exportaciones no crecen con la rapidez necesaria, la posibilidad técnica de la acumulación está ligada a la posibilidad de modificar la estructura de las importaciones. La modificación puede realizarse dedicando una proporción menor a bienes de consumo, a productos intermedios o a bienes de capital. Si se escoge el primer camino, la producción interna de bienes de consumo tendrá que desarrollarse con mayor velocidad que la de los otros grupos de bienes. En el caso extremo no se importará ningún bien de consumo ni sus materias primas, pero se adquirirán en el exterior todos los bienes de capital, quedando la posibilidad de capitalización estrictamente ligada a la suerte de las exportaciones. En cambio, si se prefiere dedicar una /proporción cada

proporción cada vez menor de las divisas a adquirir bienes de capital y sus materias primas, la producción interna de estos bienes tendrá que crecer más que la de otros para mantener un ritmo dado de desarrollo. Gran parte de las importaciones se orientará entonces hacia los bienes de consumo, y gracias a ello, aunque las exportaciones se reduzcan y se equilibre el balance de pagos, el ritmo de la acumulación podrá ser mantenido o aumentado, según se desee, pues ya no depende de aquéllas. En consecuencia, cuando se adopta una decisión de importar - ya sea una mayor proporción de bienes de consumo o una mayor proporción de bienes de capital -, se afecta la estabilidad del ritmo de acumulación.

Aunque la estabilidad del ritmo de acumulación sea un factor que debe tenerse presente al decidir una política de sustitución de importaciones, no puede constituirse en el criterio único, so pena de dañar gravemente la economicidad o las posibilidades de alcanzar un equilibrio del balance de pagos. Estos tres factores deben tomarse en cuenta. Que en un momento dado convenga más preferir uno u otro, dependerá mucho de la economicidad de la sustitución de los distintos tipos de bienes que se importan y del grado de inestabilidad de las exportaciones. En general, mientras más pequeño sea el mercado de un país y más estables las exportaciones, más le convendrá sustituir bienes de consumo. Cuanto mayor sea el mercado y menor la estabilidad, más conveniente puede resultarle crear su propia industria de capital básico. Naturalmente, la inestabilidad de las exportaciones no podrá tomarse en cuenta como criterio de sustitución si el mercado es muy chico, pues entonces no hay alternativa. La creación de mercados regionales tiene, en consecuencia, la virtud de ampliar el mercado, dar mayor estabilidad a las exportaciones por la vía de la diversificación y dar asimismo más estabilidad al ritmo de acumulación de capital al facilitar la creación de las industrias productoras de estos bienes. Gracias a eso, reduce los conflictos que plantea la necesidad de considerar distintos criterios no siempre compatibles y facilita un desarrollo más rápido y sostenido.

El conocimiento general que da la experiencia histórica del desarrollo económico en muy diversos países, permite seleccionar a priori aquellos cuya demanda crece rápidamente. Además de la maquinaria y equipo ya

/mencionados, cumplen

mencionados, cumplen con esta característica los combustibles, los metales y sus productos intermedios, los productos químicos, la celulosa y el papel y los bienes de consumo durable. Por esa razón y porque sólo una pequeña proporción de las necesidades de América Latina en este tipo de productos se abastece de fuentes regionales, se les ha seleccionado para examinar el incremento probable de su demanda. Por razones de disponibilidad de recursos de investigación, la lista ha tenido que limitarse en el caso de los metales al acero, al cobre - crudo y semielaborados - y a los automóviles entre los bienes de consumo durable. La lista se ha ampliado a aquellos productos agrícolas que en la actualidad cubren las cuatro quintas partes del comercio intrarregional de este tipo de productos, y a los textiles de algodón, que también son de cierta importancia. Debe advertirse que todas las estimaciones son provisionales y sujetas a revisión. A pesar de ello, el conocimiento del orden de magnitud que alcanzaría la demanda de esos productos será útil para situar la verdadera perspectiva que puede ofrecer el mercado común.

Los incrementos de demanda que pueden experimentar los productos y grupos de productos analizados son tan grandes, que no cabe pensar en continuar abasteciéndolos desde fuera de la región en igual proporción que en la actualidad. Ello requeriría hacia 1975 alrededor de 20 000 millones de dólares, sin considerar los productos agrícolas y los no analizados, todos los cuales absorbieron el 30 por ciento de las importaciones desde fuera del área en el período 1954-56. Por otra parte, si toda la región se transforma en un mercado único, los grandes volúmenes de demanda aseguran la posibilidad de aprovechar las ventajas de la producción en gran escala en todos aquellos productos - maquinaria y equipo, automóviles, acero y sus semimanufacturas, cobre y sus semimanufacturas, y los productos químicos - cuyos costos de producción se reducirían drásticamente al aumentar la escala de producción.

No obstante la enorme magnitud de su mercado, varios factores, entre ellos la estructura de sus recursos, el progreso de la técnica - que posiblemente será más rápido en los países más desarrollados durante muchos años - y la necesidad de colocar en el exterior los excedentes de producción, inducirán a la región a mantener con el resto del mundo un intercambio tan importante como dentro de la propia región. Sin embargo, deberá

producirse un cambio muy sustancial en la composición de esas importaciones.

El cuadro 10 contiene una ilustración del tipo de transformaciones que podría preverse si se consideran los elementos de juicio disponibles en la actualidad, aunque en último término dependerá de la estructura que se dé finalmente al mercado común y de la política de sustituciones a que ello conduzca.

Como muestra el cuadro 10, la región dedicaría a maquinaria y equipo y a automóviles para pasajeros una proporción mucho mayor que en la actualidad de sus adquisiciones fuera del área. En cambio, sería nula para textiles y algodón y dedicaría una proporción menor a combustibles, a papel y cartón al grupo de productos agropecuarios seleccionados y a otros productos. La modificación en el sentido indicado se justifica porque si la provisión de las necesidades de maquinaria y equipo ha de recibir la más alta prelación, será necesario destinar a ese objeto las divisas que basten a cubrir el déficit entre producción interna y requerimientos totales. Cuanto menor sea la proporción de divisas que se quiere destinar al rubro bajo consideración, mayor tendrá que ser el incremento de la producción regional. Por ejemplo, si se desea mantener la proporción actual de 32 por ciento a importaciones de maquinaria y equipo, la producción regional tendría que aumentar en 31 veces. Este incremento parece demasiado alto porque probablemente obligaría a establecer en la región la producción de algunos equipos que exigen técnicas muy avanzadas y sobre todo, además, porque podría dar origen a desequilibrios en el intercambio regional. En efecto, no todos los países se hallan en condiciones igualmente favorables para un desarrollo rápido de la producción de maquinarias. Si los que poseen estas condiciones sustituyen más de cierta cuantía con objeto de comerciar los excedentes con otros países de la región, será preciso que estos últimos puedan ampliar sus exportaciones a los países proveedores de maquinaria para mantener el equilibrio del intercambio, y puede ocurrir que no sea posible expandirlas más allá de ciertos límites. En resumen, hay dos consideraciones fundamentales que tomar en cuenta para determinar los márgenes de abastecimiento regional: la economicidad de la sustitución y la necesidad de conseguir un intercambio

Cuadro 10

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES DESDE FUERA
 DEL AREA EN 1954-56 Y PROYECCIONES PARA 1975

(Porcientos del total)

	1954-56	1975
Maquinaria y equipo	32.5	41.6
Automóviles de pasajeros	3.9	10.9
Acero y sus semimanufacturas	9.8	10.4
Cobre y sus semimanufacturas	0.7	1.0
Combustibles	6.6	5.9
Productos químicos	9.8	10.0
Papel y cartón	3.2	2.4
Textiles e hilados de algodón	3.9	-
Productos agropecuarios principales	4.4	2.5
Otros productos	25.2	15.3
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

regional razonablemente equilibrado. Por ejemplo, en el caso de los automóviles podrá alcanzarse un coeficiente de abastecimiento regional más alto que en las maquinarias, porque allí no es preciso respetar con igual rigor el criterio de economicidad. Esas dos consideraciones se han tenido especialmente en cuenta para calcular los probables coeficientes de abastecimiento regional que aparecen en el cuadro 11.

En las páginas que siguen se discute brevemente los elementos de juicio que se tuvo presente para proyectar la demanda correspondiente a cada producto o grupo de productos seleccionados.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LAS FUENTES DE ABASTECIMIENTO DE LAS
NECESIDADES REGIONALES DE PRODUCTOS SELECCIONADOS, 1975

Productos	Unidad	De- manda total	Abastecimiento		Porcien- to de abaste- cimiento regional
			Regio- nal	Extra- regio- nal	
Maquinaria y equipo	Millones de dólares	9 122	5 435	3 687	60
Automóviles de pasa- jeros	Unidades	1 790	1 308	482	73
Acero y sus semima- nufacturas	Miles de toneladas	37 600	32 300	5 300	86
Cobre y sus semima- nufacturas	Miles de toneladas	540	443	97	82
Petróleo y sus deri- vados	Millones de toneladas	201	193	8	96
Productos químicos	Millones de dólares	8 155	7 265	890	89
Papel y cartón	Millones de dólares	1 545	1 331	214	86
Textiles e hilados de algodón	Miles de toneladas	1 655	1 655	-	100
Productos agropecua- rios principales	Millones de dólares	13 500	13 280	220	98

a) Maquinaria y equipo

Para que el producto bruto de la región se mantenga creciendo al ritmo con que se ha desarrollado en la postguerra, la inversión bruta fija habrá de aumentar de 8 650 millones de dólares por año que se registraba en 1954-56 a 31 550 millones en 1975. Este aumento es más rápido que el del producto en virtud de que es probable que la relación producto-capital, que en estos últimos años ha sido de alrededor de 0.45 baje a 0.39 hacia 1975. Esa reducción reflejaría el desarrollo más rápido de la producción de aquellos sectores que muestran normalmente una relación producto-capital más baja que el promedio de la economía, lo que a su vez resultaría del proceso de sustituir importaciones de bienes cuya producción es más compleja que las que se han sustituido en el pasado. Además, en la región se registra en la actualidad una gran escasez de capital social básico que tendrá que ser resuelta. Como es sabido, este tipo de inversión muestra una baja relación producto-capital. Por las razones mencionadas, la relación de la inversión bruta fija al producto bruto tendría que subir de 17.4 por ciento en la actualidad a 22.1 por ciento en 1975.

Del total de la inversión bruta fija, alrededor del 26 por ciento está constituido por maquinaria y equipo.^{12/} Si la valuación se lleva a valores CIF, se comprueba que en la actualidad América Latina precisa alrededor de 23 dólares de importación de ese tipo de bienes por cada 100 que dedica a inversión bruta fija, sin tomar en cuenta las repercusiones indirectas que ejercen las inversiones sobre la demanda de importaciones. Si en el futuro se mantuvieran los porcentajes indicados de maquinaria con respecto a la inversión total y de la porción que es importada, hacia 1975 la región requeriría unos 8 200 millones de dólares de esos bienes en comparación con 2 200 que requiere en la actualidad, y tendría que importar 7 300 millones. En realidad, es más probable que las necesidades alcancen a unos 9 500 millones porque con el transcurso del tiempo la proporción de

^{12/} La proporción sube a 44 por ciento si al valor de producción de la maquinaria se agregan los gastos de instalación, reparación e intermediarios.

maquinaria en la inversión total deberá aumentar bastante.^{13/} En ese caso las importaciones tendrían que subir a unos 8 600 millones de dólares por año hacia el final del período.

Las divisas de que se podrá disponer para importar desde fuera del área han sido estimadas en alrededor de 8 900 millones, de modo que la región - a menos que encuentre otras fuentes de abastecimiento de maquinaria y equipo - se vería obligada a dedicar cerca del 97 por ciento de esas divisas a adquirir dicho tipo de bienes. Esto es evidentemente imposible, pues dejaría un saldo muy pequeño de divisas para adquirir los bienes que son insustituibles.

El análisis de la experiencia histórica de los países de la región, la consideración de sus posibilidades de realizar esfuerzos sustitutivos en otros productos - especialmente combustibles, algunas materias primas y productos intermedios y terminados de consumo - y la amplitud de los mercados nacionales, permite formarse una opinión respecto de la proporción de sus divisas disponibles para importar desde fuera de la región que cada uno podría dedicar a la adquisición de equipo y maquinaria. Ello da base para estimar la cuantía que la región en su conjunto se vería precisada a obtener de otras fuentes, que pueden ser la producción interna o la importación desde otros países de la región. (Véase el cuadro 12.)

De acuerdo con esa estimación, la producción regional de maquinaria y equipo tendría que aumentar a un ritmo anual de 18 por ciento, para alcanzar hacia 1975 una expansión igual a 27 veces su volumen actual.

La demanda efectiva de maquinaria y equipo - incluyendo importaciones y producción interna - está constituida en la actualidad por un 13 por ciento de uso agrícola, un 59 por ciento de maquinaria y equipo para la industria, la energía y la minería y un 28 por ciento de equipo de transporte (excluidos los automóviles de uso particular). Hacia 1975 es probable que estas proporciones se modifiquen, bajando a 9 por ciento la maquinaria para la agricultura y a 22 por ciento el transporte. La reducción en la importancia relativa de estos dos grupos obedece a que la producción en la manufactura, la minería y la energía crecería mucho más rápidamente en la agricultura y el transporte. A modo de ilustración, se ha preparado el cuadro 13, que contiene la composición probable de la maquinaria y equipo hacia 1975 y la importancia de las distintas fuentes de abastecimiento.

^{13/} Esa proporción depende de la composición de la inversión según su destino sectorial. Mientras más se dedique al desarrollo de la manufactura, mayor

Cuadro 12

AMERICA LATINA: NECESIDADES PROBABLES DE PRODUCCION Y POSIBILIDADES
 DE IMPORTACION DE MAQUINARIA Y EQUIPO DESDE FUERA
 DE LA REGION, HACIA 1975

(Millones de dólares de 1950)

Necesidades anuales de maquinaria y equipo	9 122
Máximas importaciones posibles desde fuera del área	3 687
Requerimientos de producción regional	5 435
Producción actual estimada	200

Cuadro 13

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS NECESIDADES DE EQUIPO Y MAQUINARIA
 EN 1954-56 Y PROYECCIONES PARA 1975

(Millones de dólares a precios de 1950)

	1954-56			1975		
	Total	Importado de otras áreas	Regional a/	Total	Importado de otras áreas	Regional
Maquinaria y equipo para la agricultura	294.4	244.4	50.0	864c/	298	566
Maquinaria y equipo para la industria	1 304.8	1 234.8	70.0	6 198d/	2 585	3 613
Maquinaria y equipo para transporte	623.0	543.0	80.0	2 060e/	804	1 256
Total	<u>2 222.2</u>	<u>2 022.2</u>	<u>200.0</u>	<u>9 122</u>	<u>3 687</u>	<u>5 435b/</u>

a/ Estimaciones burdas.

b/ En realidad el valor de la producción regional alcanzaría a 5 168 millones de dólares, pero habría que agregar 267 millones por los costos de fletes y seguros de la parte de la producción que se transa intrarregionalmente.

c/ Estimaciones basadas en las existencias actuales, en la incorporación de nuevas áreas a la mecanización y en las necesidades de reposición. Un cálculo basado en el crecimiento probable de la producción del sector da 650 millones, si no se modifica la relación producto-capital.

d/ Cálculo residual.

e/ De acuerdo con el ritmo de crecimiento probable del producto generado en el sec-

b) Automóviles para pasajeros

La existencia de automóviles para pasajeros en América Latina ha sido estimada en 1 617 000 unidades para 1955. El 80 por ciento de estos vehículos se encuentra en la Argentina, el Brasil, Cuba, México y Venezuela. Ese mismo año la importación total, incluyendo chasis para las armaduras, alcanzó a 115 000 unidades cantidad insuficiente para cubrir las necesidades de reposición.

La demanda potencial de automóviles es mucho más alta de lo que indican las cifras de importación anual, pero impiden satisfacer las dificultades de divisas que confrontan los dos principales consumidores de la región. Si esa limitación pudiera eliminarse en esos países y en otros que también la experimentan, es probable que el consumo anual de automóviles subiera en 1975 hasta alrededor de 1.8 millones de unidades, o sea 15 veces más que en la actualidad. De este total, unas 900 000 unidades representan las necesidades de reposición y el resto es demanda para aumentar las existencias.

Las estimaciones de la demanda se han hecho utilizando las correlaciones que pueden observarse, de una parte, entre la existencia de automóviles por habitante y, de otra, el nivel de ingreso, la densidad de población y la magnitud del mercado, medida ésta por el producto bruto total. Las comparaciones internacionales sugieren que a mayor ingreso por habitante y mayor mercado, corresponde un mayor número de automóviles por habitante. En cambio, mientras mayor es la densidad de población, menor es el número de unidades por habitante. Así, la Unión Sudafricana y Australia registran un número mucho mayor que los países europeos con nivel de ingreso semejante. Las proyecciones que se han preparado para América Latina dejarían a la región con 39 unidades por millar de habitantes y 81 unidades por millón de dólares de ingreso, cifras intermedias a las que se registran en los países de alta y baja densidad y muy semejante a las de la Unión Sudafricana en 1953. (Véase los gráficos IV y V.)

La región no podría de ningún modo abastecer el total de esa demanda por medio de importaciones, pues ello requeriría el empleo de unos 3 600 millones de dólares. (Véase el cuadro 14.) En la actualidad se destina 3.4 por ciento de las divisas disponibles a la importación de automóviles.

PRODUCTO BRUTO PER CAPITA Y NUMERO DE AUTOMOVILES POR MIL HABITANTES

AUTOMOVILES POR MIL HABITANTES

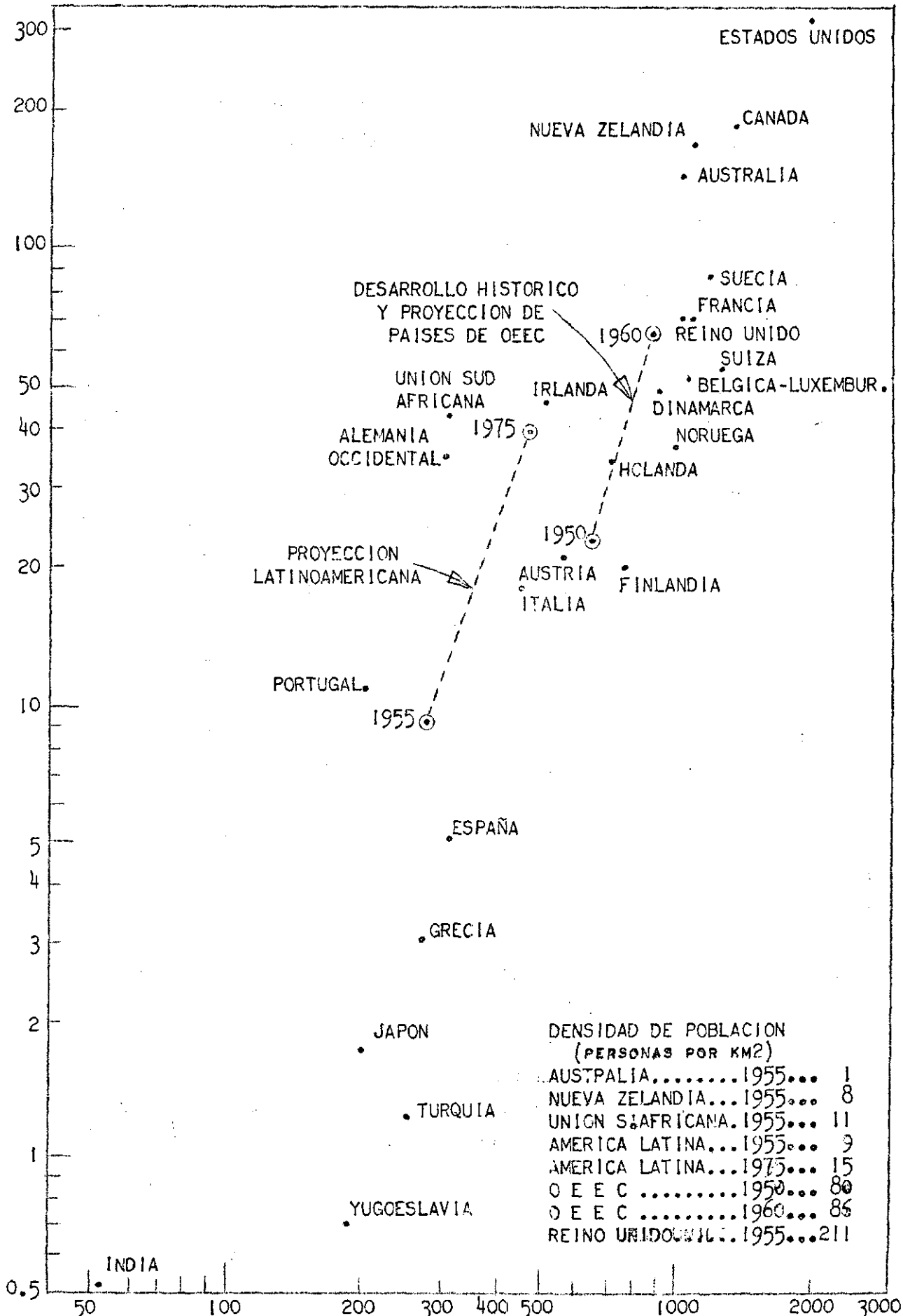
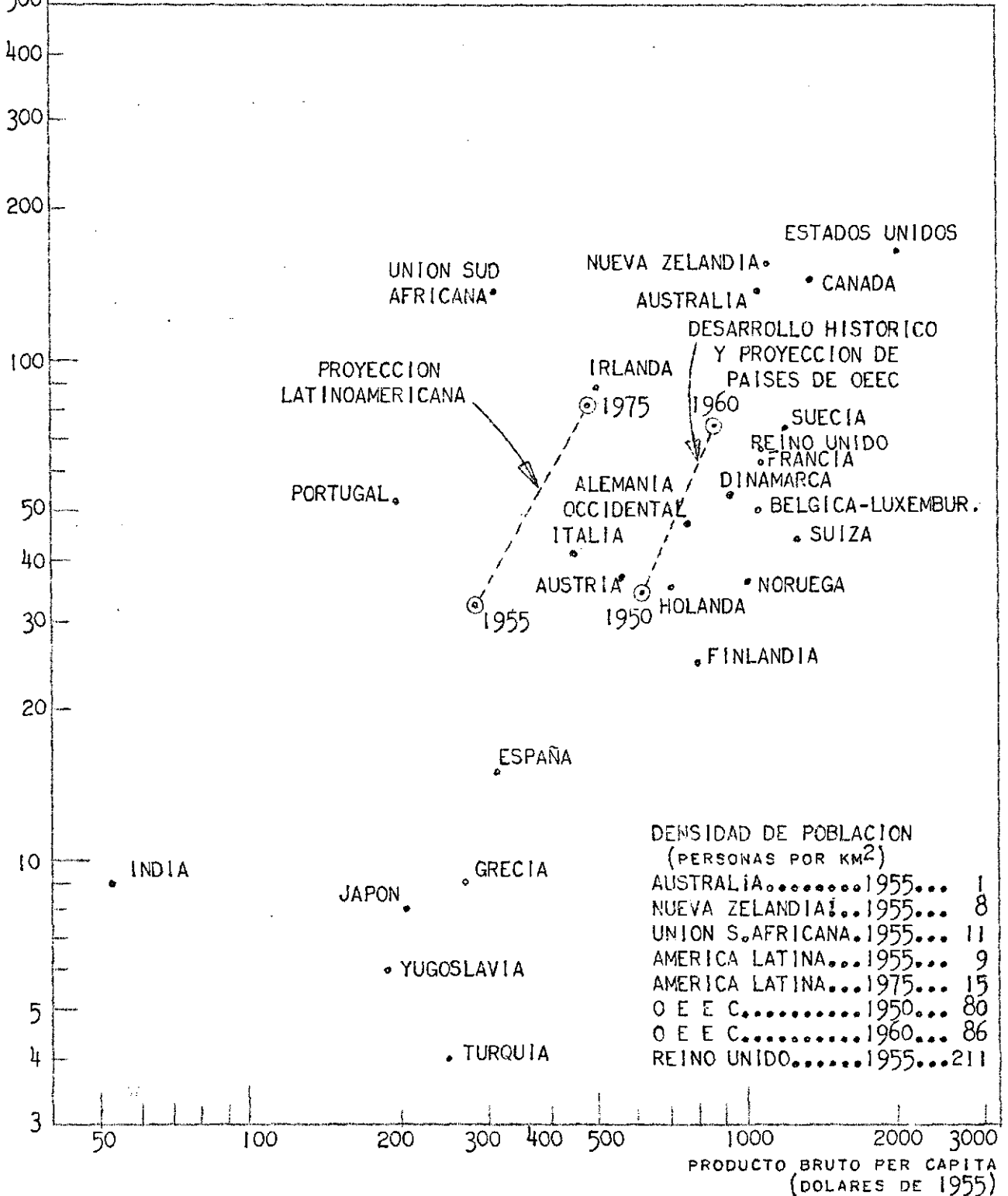


GRAFICO V

PRODUCTO BRUTO PER CAPITA Y AUTOMOVILES POR CADA MILLON DE DOLARES DE PRODUCTO BRUTO
ESCALA LOGARITMICA

AUTOMOVILES POR CADA MILLON DE DOLARES DE PRODUCTO BRUTO



Cuadro 14

AMERICA LATINA: CONSUMO ANUAL, PRODUCCION E IMPORTACION REGIONAL
DE AUTOMOVILES PARA PASAJEROS, 1955 Y PROYECCIONES PARA 1975

	1955		1975	
	Miles de unidades	Valor en millones de dólares de 1950	Miles de unidades	Valor en millones de dólares de 1950 ^{a/}
Consumo	115	242	1 790	3 580
Producción ^{b/}	-	-	1 308	2 616
Importación extrarregional	115	242	482	964

^{a/} Valuadas a 2 000 dólares por unidad a precios CIF.

^{b/} Excluido el valor agregado en armaduras.

/Con un

Con un mercado mucho más grande la demanda de tipos especiales de automóviles crecería rápidamente, por lo que en este trabajo se ha supuesto que hacia 1975 la importación absorberá en este rubro el 11 por ciento de las divisas disponibles para compras fuera de la región, cubriendo sólo el 27 por ciento de las necesidades totales.

c) Acero y sus productos semielaborados

El promedio anual del consumo de acero en América Latina en 1955-56 fue de 6.6 millones de toneladas en términos de lingotes y la producción anual alcanzó a 2.6 millones, lo que equivale al 39 por ciento del consumo.

No hay una relación estricta entre el consumo de acero y el producto por habitante. Se debe esto a que las necesidades de acero están íntimamente ligadas al desarrollo de ciertas actividades, como la industria mecánica y las acererías mismas. De ahí, por ejemplo, que mientras el consumo aparente del Reino Unido - con un ingreso neto por habitante de 1 050 dólares - era de 367 kilogramos al año en 1955, el de Nueva Zelandia - con 1 100 dólares - sólo alcanzó a 208 kilogramos.

Sin embargo, cabe tomar en cuenta la influencia conjunta que los cambios probables de la estructura productiva y los aumentos de ingreso pueden ejercer sobre la demanda de acero en América Latina, usando como modelo las relaciones que es posible establecer comparando en un gran número de países el consumo de acero, la dimensión del mercado, la estructura de la producción y el nivel de ingreso por habitante. De este modo se ha llegado a determinar que el consumo probable de la región alcanzará a unos 37.6 millones de toneladas hacia 1975. (Véase el gráfico VI.)

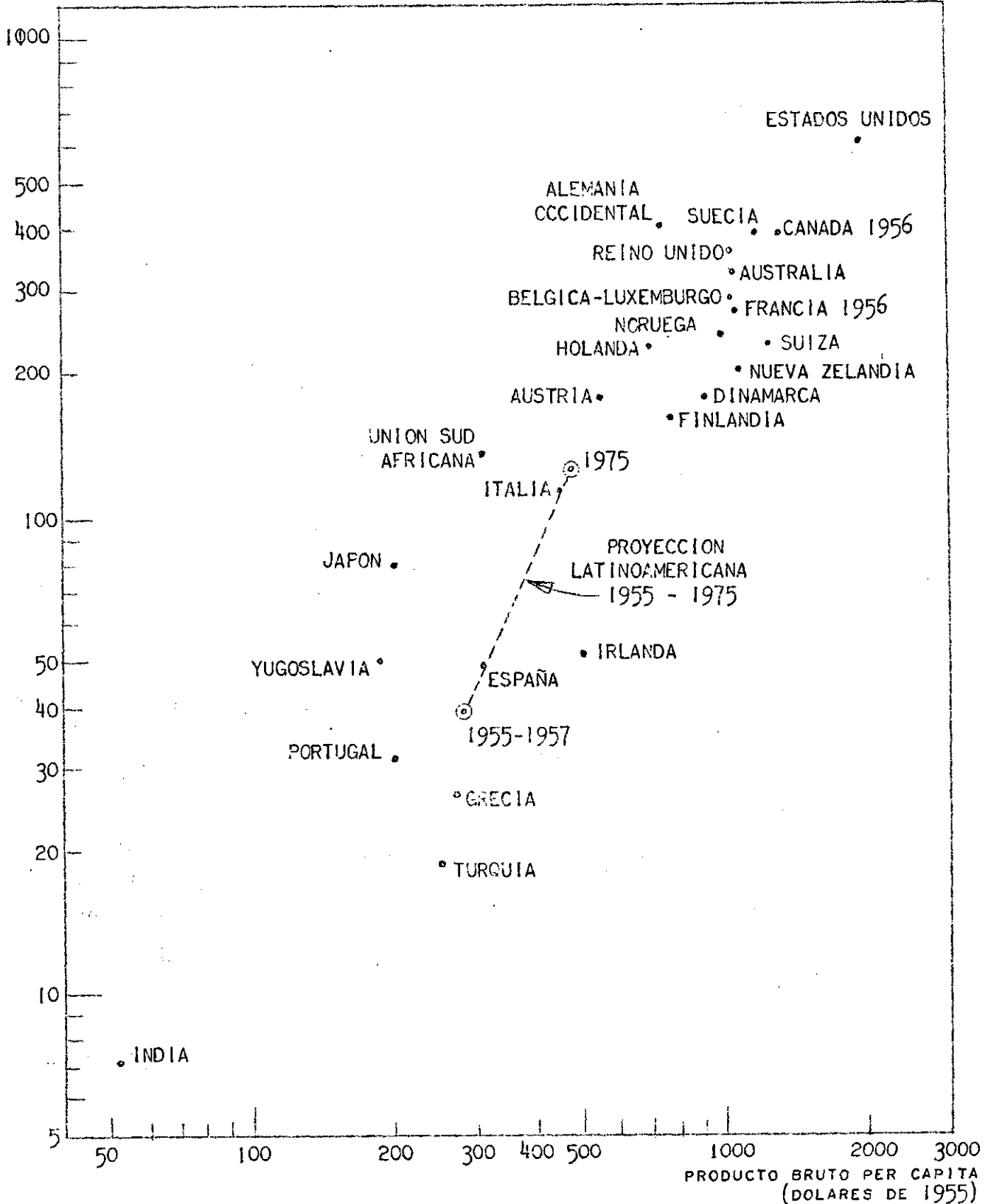
Sería absolutamente imposible abastecer desde fuera del área una proporción igual que en el presente de la demanda proyectada hacia 1975, pues para ello habría que destinar a este solo uso alrededor de un 45 por ciento de las divisas de que, según se estima, podrá disponerse en esa época para hacer importaciones de ese origen.

GRAFICO VI

PRODUCTO BRUTO PER CAPITA Y CONSUMO APARENTE DE ACERO, 1955

ESCALA LOGARITMICA

CONSUMO DE ACERO
KILOGRAMOS PER CAPITA



Por otra parte, el análisis de las posibilidades de producción de cada país permite suponer que en toda la región podría llegar a unos 32.3 millones de toneladas hacia 1975, es decir, un poco más de lo que se espera que produzca el Reino Unido en 1960 y 10 por ciento menos de lo que proyectan los países del Lejano Oriente para el mismo año. A fin de alcanzar ese volumen, el ritmo anual de incremento de la producción tendría que ser de 13 por ciento, lo que no parece imposible. Basta recordar que el próximo año la nueva planta de acero de la Argentina comenzará a producir 700 000 toneladas y la planta en construcción en Venezuela es de 1 200 000 toneladas.

Si se consigue aumentar la producción regional al ritmo indicado, la región pasaría a abastecer el 86 por ciento de sus necesidades y habría de dedicar a importaciones desde fuera del área - con gran parte a aceros especiales - alrededor de 900 millones de dólares.

/d) Cobre y

d) Cobre y sus semimanufacturas

El consumo de cobre y sus productos intermedios en América Latina es muy bajo. Sólo alcanza a 70 000 toneladas anuales, lo que equivale a 0.4 kilogramos por habitante al año. Los países industrializados consumen cantidades superiores a 1.5 kilogramos y algunos como los Estados Unidos y el Reino Unido rebasan los 7 kilogramos.

Se ha podido comprobar que existe una relación estrecha entre el consumo de acero y el de cobre. Una comparación de las estadísticas de 26 países da una relación promedio de 1.2 kilogramos de cobre por 100 de acero. La proporción es menor en los países poco industrializados porque suelen producir pequeñas cantidades de bienes durables de consumo, que son los mayores utilizadores de este metal. En cambio, es un poco más alta que el promedio en los países muy industrializados y en los que son productores de cobre. (Véase el gráfico VII.)

Aprovechando esas relaciones y la proyección realizada para el acero ha sido posible estimar que hacia 1975 el consumo de cobre en América Latina alcanzaría a un total de 540 000 toneladas por año, es decir, a 1.83 kilogramos por habitante.

Es indudable que, desde un punto de vista técnico, la región podría llegar a abastecer todas sus necesidades de cobre y de sus productos intermedios, pero hay razones de carácter económico para pensar que habría que importar desde fuera del área alrededor del 20 por ciento de las necesidades totales, que corresponden a productos de más alto grado de elaboración.

La proporción de divisas disponibles para importar desde fuera del área que habría que destinar a este objeto sería muy semejante a la actual (alrededor del 1 por ciento).

e) Combustibles

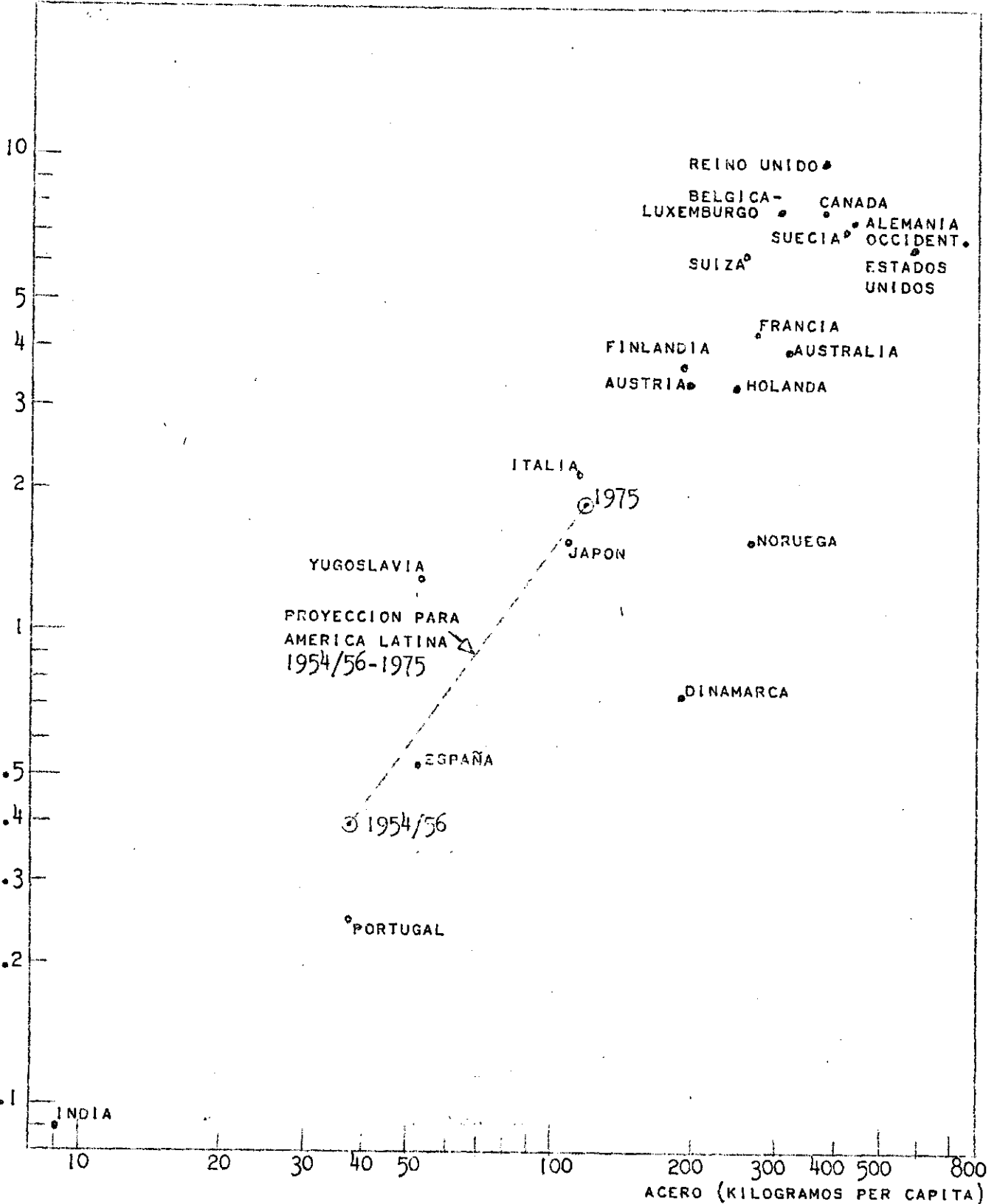
El petróleo y sus derivados y el carbón son los únicos combustibles que entran en el comercio internacional de América Latina, pero el petróleo constituye alrededor de 99 por ciento del valor del intercambio.

Para proyectar con algún rigor la demanda de petróleo hacia 1975 habría sido necesario considerar la demanda de energía de todas las fuentes

RELACION ENTRE CONSUMO APARENTE DE COBRE Y ACERO PER CAPITA
(PROMEDIO 1955-57)

ESCALA LOGARITMICA

COBRE
(KILOGRAMOS PER CAPITA)



y examinar las posibilidades de sustitución de unas y otras. Como no ha sido posible hacerlo así, se ha procedido a comparar la relación del consumo con el ingreso por habitante en varios países de distinto nivel de ingreso y con el consumo por cada 100 dólares de producto bruto, esta última con objeto de tomar en cuenta la influencia de la estructura económica y de la dimensión del mercado. Tomando como base estas relaciones y la experiencia histórica de los países de la región,^{14/} se estima que hacia 1975 el consumo de petróleo y sus derivados, que en 1955 era de 47 millones de toneladas (270 kilogramos por habitante), subiría hacia 1975 a unos 201 millones de toneladas (683 kilogramos por habitante).

Parece posible que la región pueda llegar a abastecer alrededor del 96 por ciento de la demanda total de todos los productos petrolíferos. La diferencia de 8 millones de toneladas correspondería a productos especiales y a importaciones que algunos países deben hacer desde fuera de la región por razones de intercambio comercial.

f) Productos químicos

El consumo anual de productos químicos en 1955 se estima en unos 2 300 millones de dólares, de los cuales se importa alrededor del 25 por ciento. Como el comercio interlatinoamericano es muy pequeño, los 570 millones de dólares de importaciones provienen casi en su totalidad de fuera del área.

Debido a la complejidad de la industria química y a la gran variedad de usos a que se destinan sus productos, es imposible proyectar su demanda por procedimientos simples. Para la estimación burda hecha en este estudio se ha contado con una investigación especial que está realizando la Secretaría sobre la posibilidad de desarrollar la producción de algunos productos químicos básicos, así como con las informaciones que ofrece el estudio sobre el desarrollo de la economía argentina.^{15/} Esas informaciones complementadas con un análisis de la relación que en varios países desarrollados existe entre el aumento de la producción de este

14/ Véase La energía en América Latina, (E/CN.12/384/Rev.1).

15/ El desarrollo Económico de la Argentina (E/CN.12/429/Rev.1).

sector y el incremento del ingreso, han permitido estimar que el consumo aumentará de 45.4 dólares por cada 1 000 de producto bruto total en 1955, a 56.7 dólares en 1975. El consumo total subiría a unos 8 200 millones de dólares ese año.

Es posible que la región pueda reducir de 25 a alrededor de 11 por ciento el abastecimiento desde el exterior. Para ello tendría que cuadruplicarse la producción regional, pasando de 1 700 a 7 200 millones de dólares.

g) Papel y cartón

En 1955 la región consumió alrededor de 370 millones de dólares en papeles y cartones, de los cuales el 38 por ciento se abastecía con importaciones de fuera de la región. Se prevé que hacia 1975 ese consumo habrá aumentado en más de cuatro veces, de manera que alcanzará a unos 1 540 millones de dólares. Tal aumento refleja la alta elasticidad-ingreso de la demanda de estos productos, comprobada en numerosos estudios.^{16/}

Prácticamente, todos los países de la región disponen de condiciones para producir este tipo de bienes, pero sólo dos parecen aptos para convertirse en exportadores netos. Es probable, sin embargo, que varios países exporten pequeñas cantidades, no tomadas en cuenta en este estudio. Los países deficitarios tendrán que satisfacer entre 20 y 30 por ciento de su consumo anual por medio de importaciones; así, pues, éstas alcanzarían a unos 260 millones de dólares hacia 1975, en comparación con 143 millones en la actualidad. Se estima que los exportadores netos de la propia región podrán abastecer alrededor de 125 millones de ese total, de manera que el valor de las importaciones desde fuera del área quedaría aproximadamente al mismo nivel que en la actualidad y la producción regional se expandiría de 230 a 1 300 millones de dólares.

16/ Posibilidades de desarrollo de la industria de papel y celulosa en la América Latina (E/CN.12/294/Rev.2), Perspectivas de la industria de papel y celulosa en la América Latina (E/CN.12/361/Rev.1) y Chile, futuro exportador de papel y celulosa (E/CN.12/424/Rev.1).

h) Textiles e hilados de algodón

El consumo regional de fibra de algodón en todas sus formas alcanza en la actualidad a unas 634 000 toneladas. Como el consumo no industrial de la fibra es muy pequeño, puede suponerse que esa cifra refleja la demanda efectiva actual de textiles de algodón. Los estudios realizados en distintos países de la región establecen que la elasticidad-ingreso de la demanda de estos productos es en promedio de 0.8, coeficiente que ha servido de base para estimar un consumo de 1 655 miles de toneladas hacia 1975.

En la actualidad la región es importadora neta de este tipo de productos. En un mercado común no se ve inconveniente para el autoabastecimiento de la región en condiciones económicas.

6. El caso especial de los productos agropecuarios

En la actualidad los productos agropecuarios constituyen la base del comercio interlatinoamericano y sus exportaciones son cerca de dos tercios del valor de todas las de la región. Es natural que así sea en la actual etapa de desarrollo, en que el intercambio se fundamenta en la complementaridad más que en la competencia. A diferencia de los países desarrollados, que intercambian entre sí productos especializados de un mismo tipo - por ejemplo, maquinaria de precisión por maquinaria pesada -, en América Latina se transan productos tropicales por productos de la zona templada.

Es indudable que en el futuro continuarán siendo importantes las corrientes de intercambio regional constituidas por estos productos, puesto que muchos de ellos - como bananos y café - no pueden producirlos a ningún costo algunos de los países meridionales y otros - como el trigo - cuya producción tropieza con serias limitaciones en los países tropicales. Es también indudable, sin embargo, que su importancia relativa ha de disminuir, pues la elasticidad-ingreso de la demanda de estos productos en general es menor que la unidad. Ya se vio que la demanda regional de este grupo de productos crecerá 2.2 veces hacia 1975, mucho menos que la de los productos analizados bajo el número anterior. Sin embargo, en términos absolutos el crecimiento no es nada despreciable, pues en la mayoría de

/los casos

los casos significará tener que duplicar los abastecimientos y en algunos casos - por ejemplo, el algodón, la carne porcina y los productos lácteos - casi triplicarlos. El cuadro 15 contiene el resultado de las estimaciones del incremento de demanda de los productos seleccionados, tal como cabe esperarlo si se cumplen las hipótesis de desarrollo y de incremento demográfico que aquí se postulan.

¿Qué posibilidades existen de que la región considerada en conjunto pueda autoabastecerse de estos productos hacia 1975? América Latina es ahora exportadora neta de todos los productos examinados, con excepción de los productos lácteos y del arroz en algunos años. No obstante los incrementos de demanda previstos, el conocimiento de los recursos físicos productivos que existen permite asegurar que podrá continuar como exportadora neta en los productos en que ya lo es.

Puede afirmarse además que, si no se introducen transformaciones muy sustanciales en las técnicas de producción, en la mayoría de los casos los países tropicales que son deficitarios en el abastecimiento de productos de la zona templada continuarán siéndolo, por grandes que sean sus esfuerzos para aumentar la producción nacional de tales bienes. Igual se puede decir de los países meridionales deficitarios en productos tropicales.

Los déficit de uno y otro tipo de países pueden ser abastecidos, como ya se ha dicho, por la producción de otros países de la propia región. Sin embargo, por razones de fletes y de intercambio comercial con otras áreas, es posible que la región continúe comprando en el exterior este tipo de productos en alguna cantidad. (Véase el cuadro 16.)

Por eso, se ha supuesto en este trabajo que sólo los incrementos de la demanda de los productos de la zona templada serán abastecidos desde la propia región. En cambio, como esas razones no se aplican con igual fuerza a los productos tropicales, se ha supuesto que en el futuro la región no importa este tipo de productos.

La medida en que el consumo de cada país, una vez descontadas las cantidades que provendrán de fuera del área, sea abastecido por producción local o por importaciones provenientes de otros países latinoamericanos

Cuadro 15

AMERICA LATINA: CONSUMO APARENTE DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
 EN 1954-56 Y PROYECCIONES PARA 1975

(Miles de toneladas)

	Consumo aparente		Coeficiente de crecimiento total	
	1954-56	1975	Total	Por unidad PBI
Trigo	10 303	20 256	1.97	0.68
Arroz	5 304	9 950	1.88	0.65
Algodón (fibra)	587	1 655	2.82	0.98
Azúcar	5 077	10 593	2.09	0.73
Café	528	1 112	2.11	0.73
Cacao	114	265	2.32	0.81
Bananos	7 712	13 565	1.76	0.61
Carne bovina	4 337	8 862	2.04	0.71
Carne porcina	1 573	4 257	2.71	0.94
Carne ovina	299	476	1.59	0.55
Leche y productos lácteos	17 200	45 500	2.65	0.92

Cuadro 16

AMERICA LATINA: CONSUMO TOTAL DE PRODUCTOS SELECCIONADOS Y PROPORCION DEL ABASTECIMIENTO EXTRARREGIONAL EN 1954-56 Y PROYECCIONES PARA 1975

Productos	1954-56		1975	
	Consumo aparente total (miles de toneladas)	Proporción de las importaciones extrarregionales en el consumo (porcientos)	Consumo aparente total (miles de toneladas)	Proporción de las importaciones extrarregionales en el consumo (porcientos)
Trigo	10 303	15.29	20 256	7.78
Arroz	5 304	3.40	9 950	-
Cacao	114	0.35	265	-
Azúcar	5 077	0.43	10 593	-
Carne bovina	4 337	0.57	8 862	0.27
Carne ovina	299	1.17	476	-
Carne porcina	1 573	-	4 257	-
Algodón (fibra)	587	3.60	1 655	-
Leche y productos lácteos	17 200	3.86	45 500	1.29
Bananos	7 712	-	13 565	-
Café	528	-	1 112	-

/dependerá mucho

dependerá mucho de los acuerdos comerciales a que se llegue. En la sección sobre el equilibrio del comercio interlatinoamericano se examinará la posible magnitud de las corrientes comerciales en dos hipótesis sobre niveles de protección.

En virtud del interés que tiene el problema de los abastecimientos y del intercambio agrícola vale la pena examinar con mayor detalle la situación y perspectivas de algunos de los principales productos incluidos en la lista de proyecciones.

a) Trigo y harina de trigo

En lo que respecta a trigo y harina de trigo, desde 1948-50 a 1954-56 en América Latina el consumo humano aparente^{17/} total ha aumentado en 26.8 por ciento y el consumo por habitante en 9.9 por ciento, al pasar de 49.5 a 54.4 kilogramos.

Si se considera por separado el grupo de los países que son grandes consumidores de trigo (la Argentina, Chile y el Uruguay), se comprueba que en ellos el consumo por habitante disminuye en 7.3 por ciento desde un máximo de 166.4 kilogramos en 1948-50 a 154.3 kilogramos en 1954-56. En los demás países, considerados en conjunto, el consumo aumenta desde 26.3 a 35 kilogramos por habitante, o sea 33.1 por ciento.

En el trienio 1954-56 el 69.2 por ciento de los abastecimientos provino de la producción propia de los respectivos países y el 30.8 por ciento de importaciones. De éstas, más o menos la mitad (15.5 por ciento) se obtuvo de países latinoamericanos (la Argentina y el Uruguay) y la otra mitad (15.3 por ciento) del resto del mundo, principalmente desde los Estados Unidos y el Canadá. La parte abastecida con trigo originado en la región fue así del 84.7 por ciento.

Sin embargo, si se considera el total de los países latinoamericanos como un todo y se examinan conjuntamente las exportaciones y las importaciones de la región hacia el resto del mundo, prescindiendo para este efecto del comercio interlatinoamericano, se comprueba que en el período de 11 años que transcurre entre 1946 y 1956, el saldo neto del comercio exterior es desfavorable a América Latina en un total de 2 148 200 toneladas y en un promedio anual de 195 200. Ahora bien, la característica

^{17/} No se han preparado estimaciones de las cantidades destinadas a forraje y de la parte que se pierde en el transporte y almacenamiento.

principal del comercio extrarregional del trigo es su extremada fluctuación. Así, en el período examinado hubo años en que el saldo neto fue favorable a la región. Más aún, en el trienio 1954-56 el promedio anual de ese saldo favorable fue de 393 100 toneladas en comparación con el de 10 000 que se registró en la preguerra (1934-38).

Para formular las proyecciones de la demanda en una primera alternativa de funcionamiento del mercado común se ha hecho uso de los coeficientes de elasticidad-ingreso de la demanda país por país. En algunos casos se disponía ya de la información necesaria y en otros se ha procedido a calcularlos por comparación y analogía. De acuerdo con esas investigaciones, el coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda de trigo para la región en conjunto sería 0.43. Para los países de alto consumo se ha estimado en 0.12 y para los demás países en 0.90.

Al formular sobre tales bases la proyección de la demanda del consumo humano aparente por habitante para cada país, se obtiene como resultado que entre el período base 1954-56 y el año 1975 experimentará una reducción desde 154.1 a 144 kilogramos (7 por ciento) en el grupo de países de alto consumo, en tanto que en los demás se prevé un aumento de 35 a 52 kilogramos (48.6 por ciento). Para la región considerada como un todo, el consumo aparente por habitante aumentaría desde 59 a 65 kilogramos (10 por ciento).

Asimismo se ha estimado que la demanda global aumentará en 33 por ciento en el primer grupo de países, en 155 por ciento en los demás y en 99 por ciento en toda la región. En cifras absolutas, esto último significa que el abastecimiento para el consumo humano aparente del año 1975 en millones de toneladas deberá alcanzar a 18.9 contra 9.5 del período base 1954-56.

La aplicación de los coeficientes de elasticidad-ingreso de la demanda permite estimar el consumo futuro probable siempre que se suponga que no se modifican los precios del trigo en cada país. Sin embargo, si los países deficitarios intentan aplicar una política de máximo autoabastecimiento, los precios del cereal en cada país tenderán a subir mucho. Se ha pensado que en tal caso el consumo por habitante de esos países permanecerá constante y la mayor demanda sólo provendrá del incremento demográfico. De ser así, el consumo humano aparente de toda la región alcanzaría a 14.7 millones de toneladas, o sea 54 por ciento más que en el período base.

Frente al volumen de grano que significa la proyección de la demanda hacia 1975, cabe preguntarse si los países latinoamericanos disponen o no de recursos y particularmente de tierras en cantidad suficiente para producir el trigo requerido, y en el caso de haberlas, qué se podría esperar en cuanto a la posibilidad de utilizarlas en este cultivo y qué rendimientos unitarios es posible prever, tanto en las tierras tradicionales como en las nuevas, dadas asimismo las posibilidades que el progreso técnico abre a las explotaciones agropecuarias.

En cuanto a suelos, son relativamente escasas las zonas que en América Latina cumplen con las condiciones ecológicas exigidas por el trigo. Se las encuentra en los países templados (la Argentina, Chile, el Uruguay) y en zonas templadas de otros (Bolivia, el Brasil, Colombia, el Ecuador, México, el Perú), en general de altura, así como en algunos países centroamericanos. Al considerar la disponibilidad de tierras trigueras hay que tener presente que para mantener sin variaciones durante cinco o más años una superficie sembrada de trigo u otro cereal de parecidas exigencias, debe contarse con áreas apropiadas cuya superficie sea por lo menos el doble de la que anualmente se dedica a dicho cereal. Si las tierras son pobres o escasas las lluvias y no se emplean fertilizantes y adecuadas rotaciones de cultivo, la proporción sembrada anualmente con trigo u otro cereal puede bajar a un 20 por ciento o menos de la superficie triguera disponible.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, se ha hecho un análisis preliminar en los principales países productores de la región, y la conclusión - muy provisional y sujeta a enmiendas ulteriores - es que la superficie máxima sembrable anualmente con trigo en toda América Latina no sería superior a 17 millones de hectáreas. Este límite podría ampliarse a costa del desplazamiento y la consiguiente disminución de otros cultivos que podrían ser, según los países, cebada, centeno, avena, maíz, girasol, lino, algodón, etc., o pasturas utilizadas por la ganadería.

El mismo análisis ha permitido estimar que un aumento de la demanda de los productos que le disputan los suelos disponibles, semejante al incremento de la demanda de trigo bajaría el límite de esas tierras a unos 15 millones de hectáreas. Muy por debajo de dichos límites se encuentran

/las cifras

las cifras de 8.8 y 9.5 millones utilizadas por el cultivo del trigo en el trienio 1954-56 y en 1957, respectivamente.

Para estimar la capacidad de producción de los suelos disponibles es necesario operar con un supuesto razonable sobre la evolución que se espera en el incremento de los rendimientos unitarios.

Entre 1948-50 y 1954-56 los rendimientos medios del trigo en la región aumentaron 7.7 por ciento al pasar de 1 119 a 1 205 kilogramos por hectárea. En la mayoría de los países el aumento fue persistente, aunque irregular y distinto de un país a otro. Una estimación muy moderada, hecha separadamente sobre cada país, prevé que el rendimiento medio en la región podrá alcanzar en 1975 a unos 1 390 kilogramos por hectárea si se incrementa la superficie cosechada al límite máximo de 17 millones de hectáreas. Si la superficie cultivada en ese año es de 14 a 15 millones de hectáreas - extensión estimada de las tierras mejores y más apropiadas al cultivo -, el rendimiento podría llegar a unos 1 500 kilogramos por hectárea. En consecuencia, la producción latinoamericana podría alcanzar según sea el caso, de unos 21.8 a 23.6 millones de toneladas.

Esos incrementos de los rendimientos sólo podrán realizarse si en todos los países productores se vigorizan los programas de investigación y extensión agrícola para elevar el nivel técnico de las explotaciones. Sin embargo, aunque no mejoren los rendimientos, la región tiene condiciones para abastecer todas sus necesidades internas. Si la demanda regional crece conforme a la alternativa máxima y no mejoran los rendimientos, América Latina no podría mantener sus exportaciones al resto del mundo sin sacrificar severamente la producción de otros renglones agropecuarios.

b) Carne de vacunos

En materia de carne vacuna, el consumo de América Latina es bastante bajo. Alrededor de 25 kilogramos por habitante al año, aunque la región es exportadora neta frente al resto del mundo. En 1954-56 las importaciones anuales desde fuera de la región alcanzaron a 25 000 toneladas en comparación con una exportación extrarregional de 501 000 toneladas.

Los antecedentes disponibles permiten estimar que la elasticidad-ingreso de la demanda de este tipo de carne es de 0.36 en la región en su conjunto, de -0.19 en países como la Argentina y el Uruguay - de alto

/consumo - y

consumo - y de 0.79 en los demás. De acuerdo con estos coeficientes, el consumo pasaría de 25 kilogramos por habitante en 1954-56 a 31 en 1975 y el consumo global iría de 4.3 millones de toneladas a 8.9 hacia 1975, lo que equivale a un incremento de 107 por ciento. Sin embargo, en los países de bajo consumo por habitante el consumo global subiría en 167 por ciento.

El aumento de la producción de carne depende, desde un punto de vista técnico, de tres factores: el incremento de la masa ganadera, la tasa de beneficio y el rendimiento en carne por animal beneficiado. La masa ganadera de América Latina ha crecido a una tasa anual de 1.7 por ciento en el último decenio. Si continúa aumentando así, hacia 1975 dicha masa habrá aumentado en 40 por ciento. Es imprescindible, pues, que se acelere ese ritmo, que aumente la tasa de beneficio o que mejore el rendimiento por animal para que se pueda satisfacer con producción regional los incrementos de demanda previstos.

En general puede afirmarse que la explotación bovina de la región se caracteriza por una extremada deficiencia y escasa productividad de los recursos empleados. La tasa de beneficio es alrededor de 14 por ciento de las existencias y el rendimiento de carne por animal en existencia es de 31 kilogramos.^{18/} El análisis de los mejoramientos razonables que podrían lograrse tanto en la tasa de beneficio como en la producción por animal y en el crecimiento de la masa ganadera permiten concluir que América Latina podría producir hacia 1975 unas 9.7 millones de toneladas, con lo que abastecería su propio consumo y exportaría al resto del mundo unas 880 000 toneladas, o sea 76 por ciento más que en la actualidad. Naturalmente, no todos los países latinoamericanos podrían llegar a mejorar en igual medida las condiciones de producción de carne. Las mejores perspectivas las ofrecen los países que ahora son exportadores netos. Por ese motivo, estos productos ofrecen buenas perspectivas para un intercambio regional mucho más activo que ahora.

^{18/} Las cifras respectivas son en los Estados Unidos 40 por ciento y 70 kilogramos, en el Canadá 39.8 por ciento y 59 kilogramos, en Australia 23.7 por ciento y 47 kilogramos, y en la República Federal de Alemania 47.8 por ciento y 65 kilogramos.

c) Leche, queso y mantequilla

La leche, el queso y la mantequilla forman un grupo de productos cuya demanda puede aumentar rápidamente.

En 1954-56 el consumo total de productos lácteos en todas sus formas, expresado en términos de leche flúida, se ha estimado en 17 200 millones de litros, el 55 por ciento de los cuales se consume en forma de leche fresca. La producción, en cambio, fue de 16 800 millones. Las importaciones de fuera de la región alcanzaron a 664 millones y las exportaciones a ese origen fueron de 308 millones. El saldo neto de importación extrarregional llegó, pues, a 356 millones, (2.1 por ciento del consumo total). El comercio interlatinoamericano es de 71 millones de litros y proviene de la Argentina en su totalidad.

Los coeficientes de elasticidad de la demanda de leche varían de país en país entre 0.6 y 1.0, correspondiendo los más altos a los países de mayor ingreso por habitante. El coeficiente promedio para toda la región es de 0.88. De acuerdo con ello y con el crecimiento demográfico probable proyectado hacia 1975, se ha podido estimar que la demanda de productos lácteos de todas clases, expresada en términos de leche fresca, alcanzará a 45 500 millones de litros. El porcentaje de este total que se consume en forma de leche flúida es probable que baje a cerca del 45 por ciento, siguiendo la tendencia universal a consumir proporciones cada vez mayores de leche en forma industrializada.

Todos los países latinoamericanos cuentan con condiciones para producir de modo económico toda la leche fresca que necesitarán hacia 1975. No ocurre lo mismo con la leche que se consume con algún grado de industrialización, especialmente si se trata de queso y mantequilla. Sin embargo, los países de la zona templada pueden llegar a abastecer los déficit de leche industrializada de los demás países. Por estas razones se ha supuesto que cada país abastecerá el total de sus necesidades de leche fresca y que la región en su conjunto abastecerá todo el incremento de demanda de leche industrializada. Las importaciones desde fuera del área quedarían, pues, estabilizadas en su nivel actual.

d) Azúcar

El consumo aparente medio de azúcar en América Latina alcanzó a unos 5.1 millones de toneladas por año en 1954-56. En el mismo período la producción fue de 10.6 millones de toneladas.

/Los coeficientes

Los coeficientes de elasticidad de la demanda varían de país a país entre 0.2 y 0.9, con un promedio de 0.4 para toda la región. Los coeficientes más altos se registran en los países de bajo consumo por habitante y donde el proceso de urbanización está determinando una sustitución de la panela por el azúcar semirrefinada o refinada. Recurriendo a esos coeficientes se ha llegado a estimar que el consumo latinoamericano hacia 1975 será de unos 10.6 millones de toneladas. Por otra parte, las estimaciones de la demanda extrarregional indican la posibilidad de exportar 8.8 millones de toneladas hacia el año indicado. La región puede alcanzar el nivel de producción necesario para satisfacer ambos objetivos, sobre todo si se realiza un esfuerzo por incrementar los rendimientos por hectárea y se mejoran los procesos de molienda.

e) Café

La producción promedia de café en los países de América Latina correspondiente al período 1954-56 fue de 1 933 500 toneladas por año, de las cuales el 27.3 por ciento (528 000 toneladas) se consumió en la región y el resto se exportó fuera de ella.

Los coeficientes de elasticidad de la demanda varían desde 0.2 en países de alto consumo por habitante a 0.8 en países no productores y de altos ingresos. Según estos coeficientes, la demanda de café en América Latina hacia 1975 alcanzará a 1.1 millones de toneladas. El comercio interlatinoamericano estará determinado en ese año por las importaciones que realicen los países no productores, cuya demanda se ha estimado en 86 000 toneladas, lo que equivale al 7.7 por ciento de la demanda global de la región.

El crecimiento máximo previsible de la demanda extrarregional hacia 1975 indica la necesidad de exportar 2.8 millones de toneladas. En consecuencia, la producción hacia ese mismo año debería ser 3.9 millones de toneladas, el doble que en 1954-56.

Para alcanzar ese objetivo de producción los países de América Latina cuentan al parecer con mano de obra y tierra suficientes. En cuanto a tierra, una alta proporción de la que se requiera se encuentra en las mismas fincas cafetaleras. Además existen amplias posibilidades de mejorar los rendimientos mediante la tecnificación del cultivo.

f) Arroz

En 1954-56 el consumo aparente total de arroz en los países latinoamericanos fue de 5.3 millones de toneladas, prácticamente igual a la producción. Las importaciones de origen extrarregional alcanzaron a un promedio de 182 000 toneladas, de las cuales 147 000 las absorbió Cuba. Las exportaciones destinadas a fuera de la región llegaron tan sólo a 154 000 toneladas. El comercio interlatinoamericano, medido a través de las exportaciones, alcanzó a 17 000 toneladas. Todos los países latinoamericanos tienen condiciones adecuadas para producir este cereal y prácticamente todos han sido autosuficientes alguna vez. No se ven inconvenientes serios para que lo sean en el futuro.

Los coeficientes de elasticidad de la demanda son muy distintos en los diferentes países. En efecto, varían desde -0.1 a 1.0 con un promedio para la región de 0.24. Los coeficientes más bajos suelen corresponder a los países de más alto consumo por habitante o de mayores ingresos por habitante. Si en el futuro se mantienen estos coeficientes, la demanda global de arroz de América Latina hacia 1975 alcanzará a 10 millones de toneladas. Teniendo en cuenta que en todos los países hay programas para alentar la producción, es razonable suponer que todos serían autosuficientes y que hacia ese año habrían desaparecido las importaciones regulares de cualquier origen.

Para el resto del mundo se ha previsto una exportación de 800 000 toneladas hacia 1975. De esta manera los objetivos de demanda de llenarán con una producción de 10.8 millones de toneladas, que es superior en 104 por ciento a la obtenida en el período base.

g) Bananos

En 1954-56 el consumo aparente de bananos en los países de América Latina fue de 7.7 millones de toneladas anuales. En ese mismo período la producción media se estimó en 9.7 millones de toneladas. La diferencia entre el consumo y la producción corresponde a exportaciones extrarregionales; las interlatinoamericanas sólo fueron 191 000 toneladas, es decir, 2.5 por ciento del consumo aparente. Excepto la de Argentina, Chile y el Uruguay, que no tienen producción y que son los únicos países importadores de la región, los demás son autosuficientes o exportadores netos.

/Para estimar

Para estimar el consumo hacia 1975, se han tenido en cuenta, entre otros elementos de juicio, el crecimiento demográfico y el coeficiente de elasticidad de la demanda. Este último es 0.16 en promedio para la región y varía, según los países, desde 0 a 1.0. Los coeficientes más bajos corresponden a países productores de alto consumo por habitante y los coeficientes altos se encuentran en países de escaso consumo individual, cualquiera que sea su nivel de ingresos por habitante.

Con esos elementos se ha estimado la demanda global de bananos de América Latina hacia 1975 en 13.6 millones de toneladas, cantidad que se abastecerá íntegramente con producción regional. El comercio interlatinoamericano estará determinado por las importaciones de los tres países no productores ya mencionados, cuya demanda se calcula en 367 000 toneladas, o sea 2.7 por ciento de la demanda global de la región.

Las exportaciones extrarregionales se han estimado hacia 1975 en 3.1 millones de toneladas.

Los requisitos de producción necesarios para abastecer la demanda se cumplirían con una producción de 16.7 millones de toneladas, que es superior en 72 por ciento a la del período base. Parece no haber obstáculo para conseguir esos objetivos de producción mediante la expansión de la superficie cultivada y sobre todo incrementando los rendimientos.

h) Cacao

La producción media anual de cacao en 1954-56 fue de 299 000 toneladas, de las cuales 114 000 se consumieron en América Latina y el resto se exportó a otros países del mundo. El comercio interlatinoamericano sólo fue de 19 000 toneladas, lo que equivale al 16.7 por ciento del consumo. Las importaciones de origen extrarregional apenas llegaron a 400 toneladas (en términos de cacao). Los principales países importadores fueron la Argentina y Colombia, de los que el primero carece de un medio adecuado para la producción de cacao y el segundo tiene excelentes posibilidades para llegar al autoabastecimiento. Los demás países importadores - Chile, el Paraguay y el Uruguay - se encuentran en igual situación que la Argentina.

Los coeficientes de elasticidad de la demanda fluctúan, según los países, desde 0.5 a 0.8, con un promedio de 0.6 para toda la región. A base de estos coeficientes y teniendo en cuenta el crecimiento demográfico

/probable, se

probable, se ha estimado que la demanda hacia 1975 alcanzará a unas 265 000 toneladas. Se ha supuesto que en ese año Colombia y los demás países productores habrán logrado la autosuficiencia. De esta manera las importaciones interlatinoamericanas de cacao se limitarían a las que realizaran los cuatro países de clima templado de América del Sur. La demanda en todos ellos sería de 18 000 toneladas, o sea 6.8 por ciento del consumo proyectado para toda la región.

Las exportaciones extrarregionales se han estimado hacia 1975 en un máximo de 400 000 toneladas, o sea 116 por ciento sobre la cantidad exportada en 1954-56.

La demanda total requerirá, por consiguiente, una producción de 665 000 toneladas, que es superior en 122 por ciento a la que se obtuvo en el período base. Sería posible conseguir tales objetivos de producción sobre todo tecnificando el cultivo, que en explotaciones de diversos países ha demostrado la posibilidad de duplicar y a veces hasta cuadruplicar los rendimientos medios tradicionales. También es posible incorporar nuevas tierras en casi todos los países productores, aunque no se sabe en qué medida.

i) Algodón

Se ha podido estimar que el coeficiente de elasticidad de la demanda de los textiles que se fabrican con fibra de algodón es de 0.8 en promedio para la región. Ello permite calcular en 1 655 millones de dólares la demanda correspondiente hacia 1975, en comparación con 634 millones en 1954-56.

Para proyectar las necesidades de fibra que abastecerían el consumo de textiles, se ha supuesto que América Latina no necesitará hacer importaciones de este tipo de productos desde fuera de la región. En consecuencia, las necesidades regionales de fibra subirían a 1.7 millones de toneladas. Se prevé que las exportaciones extrarregionales pueden aumentar de 687 000 a unas 950 000 toneladas, por lo que la producción regional debería aumentar de 1 250 000 a 2 650 000 toneladas. Si se tiene en cuenta que casi todos los países productores cuentan con amplias posibilidades para expandir el área cultivada y para mejorar los rendimientos, parece factible alcanzar el incremento de producción de 112 por ciento requerido para satisfacer por completo la mayor demanda.

IV. EL DESARROLLO REGIONAL EQUILIBRADO Y EL MERCADO COMUN

El análisis anterior ha dejado en claro tres importantes conclusiones. En primer lugar, las perspectivas que ofrece la disponibilidad de divisas. Aun en condiciones muy favorables de financiamiento externo, plantearán a la región la necesidad de acelerar notoriamente el proceso de sustitución de importaciones o de reducir su ritmo de desarrollo. En segundo lugar, en vista de que las sustituciones fáciles de realizar ya se han llevado a cabo y de que son grandes las exigencias de nuevas sustituciones, no parece posible llevarlas a cabo en toda la extensión necesaria para mantener el ritmo de desarrollo económico, a menos que se haga dentro de un mercado común. Finalmente, se ha podido demostrar que el crecimiento de la demanda de los productos que podrían afectar más severamente el equilibrio del balance de pagos con el resto del mundo es tan notable que no deja lugar a dudas respecto a la posibilidad de abastecerla regionalmente en una proporción importante, sin sacrificar las ventajas de la producción en gran escala. Queda por ver si sería posible conseguir que el comercio interlatinoamericano sea razonablemente equilibrado y que permita a todos los países participantes, en orden a su propio desarrollo, obtener ventajas de la constitución del mercado común. De ambas cuestiones se tratará sucesivamente a continuación.

1. El equilibrio del comercio interlatinoamericano

En rigor, la determinación de las corrientes comerciales que se originarían dentro de un mercado común sólo se podría hacer mediante una investigación sobre las ventajas de localización que ofrecen los distintos países para los distintos tipos de productos cuya importación sería sustituida. En la imposibilidad de realizar por ahora un estudio de esa naturaleza, se ha procedido en forma provisional a aplicar un método de aproximaciones sucesivas: conociendo la dotación de recursos de cada país, la magnitud del mercado interno y su disponibilidad de divisas para importar desde fuera del afea, se han proyectado, respecto a los productos analizados, las exportaciones que cada país podría realizar a la región y cuánto tendría que importar desde la misma, aunque sin precisar su procedencia específica. Los resultados obtenidos en un primer cálculo han sido

/revisados hasta

revisados hasta obtener el máximo equilibrio compatible con los supuestos institucionales de que se ha partido.

Aplicando este procedimiento, que permite precisar órdenes de magnitud, se ha conseguido adquirir una idea ilustrativa del nivel y la composición probable del comercio interlatinoamericano hacia 1975. Como muestran las cifras del cuadro 17, sería radical el cambio en la composición del comercio. La maquinaria y el equipo, que actualmente se transan en cantidades ínfimas y sólo de modo ocasional, pasarían a ocupar el lugar más importante; el segundo lugar lo alcanzarían los productos químicos; también éstos sobrepasarían a los 11 productos agropecuarios principales, que en la actualidad contribuyen con 45 por ciento del total del intercambio.

En realidad, las cifras contenidas en el cuadro 17 no resultan sorprendentes si se tienen en cuenta todos los elementos pertinentes. Quizás lo más importante de todo es que los productos de sustitución más necesario por razones de balance de pagos son bienes cuya producción tiende a concentrarse regionalmente y ofrece muchas oportunidades de especialización.

Considérese, por ejemplo, el caso de la maquinaria. Los países de mercados muy pequeños no podrían alcanzar un alto grado de abastecimiento de sus necesidades, pero en cambio podrán producir para la exportación, por encima de sus propias necesidades, varios tipos de maquinaria de precisión cuya producción requiere el empleo de mucha mano de obra. En cambio, los países de mercado amplio podrían producir, en exceso de sus necesidades internas, aquellos otros tipos en los que son importantes las economías de escala. Se ha estimado que estos últimos países contribuirían con alrededor del 80 por ciento del intercambio regional, para lo cual tendrían que destinar a la exportación alrededor del 44 por ciento de su producción interna. El 20 por ciento restante estaría formado por la exportación de países de mercados más pequeños, algunos de los cuales tienen ya una industria siderúrgica básica, mientras que otros parecen contar con una mano de obra que se presta muy bien al adiestramiento para el trabajo de precisión. Gran parte de las importaciones originadas en el área - 63 por ciento - sería también adquirida por los mismos países que exportarían las mayores cantidades de maquinaria. En realidad, no

Cuadro 17

AMERICA LATINA: NIVEL Y COMPOSICION DEL INTERCAMBIO INTRARREGIONAL
 EN 1954-56 Y PROYECCIONES PARA 1975

	Millones de dólares de importación		Composición porcentual de la importación	
	1954-56	1975	1954-56	1975
Maquinaria y equipo	...	2 671	...	32.0
Automóviles para pasajeros	-	540	-	6.5
Acero y semimanufacturas	51.2	764	6.8	9.2
Cobre y semimanufacturas	3.3	180	0.4	2.2
Combustibles	195.8	879	25.9	10.5
Productos químicos	7.6	1 125	1.0	13.4
Papel y cartón	0.1	130	...	1.6
Textiles e hilados de algodón	7.9	360	1.0	4.3
Productos agropecuarios principales	338.8	1 083	44.9	13.0
Otros productos	151.7	605	20.0	7.3
<u>Total</u>	<u>756.5</u>	<u>8 337</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

/es previsible

es previsible que los otros países adquieran en la región más de 1 000 millones de dólares de maquinaria, es decir, menos de un tercio de sus necesidades totales de importación de todo origen.

Los productos químicos se hallan en situación semejante a la descrita. Aun más, es posible que prácticamente todos los países latinoamericanos puedan encontrar posibilidades de explotación de algunas líneas de producción en la vasta gama de productos que componen la industria química. Aunque casi todos podrán exportar productos químicos, quizá no hay más de tres que puedan ser exportadores netos de dichos productos. Sin embargo, por la misma naturaleza de muchos de estos productos, los porcentajes de abastecimiento nacional difícilmente podrán exceder de 80 por ciento de las necesidades totales en los países que tienen condiciones más favorables y de 60 por ciento en los de mercado pequeño o que carecen de materias primas básicas. (Véase el cuadro 18.)

En cuanto a los automóviles no se prevé una difusión tan amplia del origen de la exportación interlatinoamericana, como en los dos casos anteriores. Su producción, en efecto, no ofrece tantas oportunidades para la especialización y hay limitaciones más severas tanto en lo que se refiere a la dimensión mínima de las plantas productoras como a la reducción de los costos a medida que se aumenta la escala de operaciones. Aunque varios países podrían abastecer con producción nacional por lo menos una parte de su consumo, posiblemente no más de tres o cuatro llegarían a ser exportadores a la propia región.

El acero y el cobre están en una posición intermedia entre los casos mencionados. Tanto en uno como en otro hay una tendencia a desarrollar la producción de los productos semielaborados en lugares cercanos a los centros de primera elaboración. Esto tiende a favorecer a los países productores de los minerales respectivos. Por otra parte, hay una serie de subproductos que pueden elaborarse económicamente cerca de los mercados consumidores. Varios países ya cuentan con esas facilidades de producción y otros se hallan en condiciones ventajosas para instalarlas en el futuro. Es probable que todos ellos exporten algo al mercado regional. Sin embargo, es posible que sólo lleguen a constituirse en exportadores netos los que son productores de mineral. (Véase el cuadro 19.)

Cuadro 18

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LAS IMPORTACIONES TOTALES Y DEL
 COMERCIO INTRARREGIONAL DE PRODUCTOS QUIMICOS PARA 1975

(Millones de dólares de 1950)

	Importaciones totales			Exportaciones regionales
	Totales	Del área	De fuera	
Principales exportadores regionales	1 514	802	712	878
Otros países	501	323	178	182
<u>Total</u>	<u>2 015</u>	<u>1 125</u>	<u>890</u>	<u>1 060</u>

Cuadro 19

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE ACERO
 Y COBRE Y SUS PRODUCTOS SEMIELABORADOS PARA 1975

(Millones de dólares de 1950)

	Acero a/				Cobre a/			
	Importaciones		Intra- regionales	Expor- tacio- nes in- trarre- gionales	Importaciones		Intra- regionales	Expor- tacio- nes in- trarre- giona- les
Tota- les	De fue- ra del área	Tota- les			De fue- ra del área			
Exportadores netos	138	93	45	286	33	33	-	172
Importadores netos	1 549	830	719	348	239	59	180	-
<u>Total</u>	<u>1 687</u>	<u>923</u>	<u>764</u>	<u>634</u>	<u>272</u>	<u>92</u>	<u>180</u>	<u>172</u>

a/ Las transacciones de acero en el comercio intrarregional han sido valuadas en 175 dólares por tonelada para la importación y en 145 dólares para la exportación. Los valores correspondientes al cobre son 714 y 682.5 dólares.

/En materia

En materia de combustibles es relativamente sencilla la determinación de los posibles volúmenes de intercambio. Como hay bastantes informaciones respecto de las posibilidades de expansión de la producción de petróleo para todos los países que producen en la actualidad y se ha analizado el crecimiento de la demanda país por país, se tiene una noción aceptable de la magnitud de los saldos de que dispondrán los exportadores netos y de las necesidades de importación de los países deficitarios. (Véase el cuadro 20.)

En lo que respecta al carbón, se ha estimado que hacia 1975 las importaciones regionales alcanzarían a unos 300 millones de dólares. De esa suma, sólo una ínfima parte podría abastecerse de fuentes regionales, debido a los problemas que presentan los carbones latinoamericanos.

La proyección del intercambio regional de productos agrícolas merece un comentario más detenido, porque depende en gran medida del tratamiento que se les dé en el mercado común.

Para ilustrar la naturaleza de los problemas que se pueden crear si se adoptan distintos tipos de tratamiento se han hecho dos hipótesis. En la primera cada uno de los países de la región llevaría al máximo los esfuerzos por autoabastecerse que le permiten sus recursos productivos. En la segunda hipótesis cada cual trataría de aumentar la producción de los distintos rubros de la agricultura, pero sin intentar agotar sus posibilidades de producción. En el primer caso el comercio interlatinoamericano de esos productos sólo aumentaría en 10 por ciento sobre el nivel que se registró en 1954-56. En el segundo caso el aumento sería de 3.7 veces. (Véase el cuadro 21.)

Si los países de la región optan por un autoabastecimiento máximo, el limitado intercambio regional se reduciría a los productos de origen tropical, que los países de clima templado tendrían que seguir comprando por carecer de condiciones para producirlos. De los productos templados sólo el trigo y las lanas continuarían intercambiándose, aunque en cantidades no mucho mayores que ahora. Las carnes de todo tipo, los productos lácteos y las oleaginosas desaparecerían del comercio interlatinoamericano.

Una decisión en ese sentido tendría dos importantes consecuencias

Cuadro 20

AMERICA LATINA: PRODUCCION E INTERCAMBIO DE PETROLEO
Y DERIVADOS EN 1953 Y 1955,
Y PROYECCIONES PARA 1975

(Millones de toneladas)

	1953	1955	1975
Consumo regional	39.9	47.3	201
Producción	115.8	141.5	353 ^{a/}
Exportación extrarregional	87.9	99.5	160
Importación extrarregional	12.0	15.8	8
Importación regional	7.1	8.6	58

a/ La estimación del incremento de producción se ha hecho en términos del incremento de la demanda. Por los recursos de que dispone la región podría producir mucho más.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: PROYECCIONES ALTERNATIVAS DE LA IMPORTACION
INTRARREGIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS
SELECCIONADOS PARA 1975

(Millones de dólares de 1950)

	1954-1956	1975	
		Máximo autoabas- tecimiento	Protec- ción mo- derada
Total	297.2	325.9	1 082.9
Trigo	107.9	130.7	446.8
Arroz	3.6	-	-
Azúcar	41.6	31.6	35.4
Café	43.6	62.1	94.8
Cacao	11.3	7.8	10.9
Bananos	35.6	50.4	68.0
Carne bovina	11.3	-	71.5
Carne ovina	1.0	-	2.6
Carne porcina	1.5	-	3.1
Productos lácteos	3.9	-	248.7
Algodón	35.9	43.3	101.1

Nota: Las cifras de este cuadro relativas al período 1954-56 no coinciden con otras que se citan en este trabajo porque el cálculo se ha hecho reduciendo todos los volúmenes de importación a su equivalente en producto primario.

/que no

que no son deseables. Los países tropicales, en primer lugar, se verían forzados a evitar el incremento del consumo por habitante en trigo, carnes, leche y productos lácteos. Por su parte los países de clima templado tendrían que evitar los incrementos de consumo de banano, café, cacao y azúcar, y en dos casos también el de algodón. La segunda y más importante de las consecuencias aludidas, es que los países de clima templado exportadores de productos agrícolas se encontrarían en serias dificultades para mantener el equilibrio de sus pagos. Los productos agropecuarios estudiados constituirían el 40 por ciento de las exportaciones interlatinoamericanas de esos países si todos los demás adoptaran una política de autoabastecimiento limitada. En cambio, la adopción de una política de máxima autosuficiencia reduciría dichas exportaciones aproximadamente en 25 por ciento y no se ve que haya otros productos no agrícolas que pudieran sustituirlos para mantener el nivel de su comercio.

Como es natural, la reducción de las exportaciones de un país o de un grupo de países afecta a las de todos los demás. Se puede estimar que la reducción del intercambio de productos agrícolas que acarrearía la adopción de una política de protección extrema - que alcanzaría a unos 450 millones de dólares - puede provocar la reducción de unos 1 500 millones de dólares en el total del intercambio. Una parte muy importante de esa suma correspondería a exportaciones de los propios países que adoptaran esa protección extrema. En otras palabras, esos países producirían una mayor cantidad de productos agrícolas que sí limitan la protección, pero producirían menos de otros productos exportables respecto a los cuales la productividad del capital y la mano de obra es mayor que en los productos agrícolas protegidos. Ello haría muy difícil mantener el ritmo de desarrollo histórico de la región.

Además de las consideraciones anotadas en las páginas anteriores sobre magnitud del mercado, dotación de recursos y disponibilidad de divisas para importar desde fuera de la región, hay otro factor importantísimo que debe tenerse presente para apreciar el nivel probable del intercambio regional y los cambios que puede ofrecer en su composición: los desajustes de la estructura productiva que pueden resultar de una reducción de las restricciones.

La cuestión de la naturaleza y magnitud de los desajustes debe considerarse al mismo tiempo en función de varios factores. Quizá estén entre los más importantes la velocidad con que crece la demanda interna y el grado en que ésta es abastecida en la actualidad por la propia región. Considérese, por ejemplo, el grupo de papel y cartón, cuya demanda no es de las que crecen con mayor rapidez. La demanda regional actual, de 370 millones de dólares, se prevé que aumentará a 1 540 millones de dólares por año hacia 1975. También serán muy grandes, según se vio, los incrementos de la demanda de maquinaria, automóviles, acero y sus manufacturas, cobre y sus manufacturas. Ningún país latinoamericano, por grandes que sean sus ventajas para la producción de esos artículos, estaría en condiciones de monopolizar el mercado de la región. El esfuerzo de inversión necesario para ello sería tan enorme que distorsionaría por completo la estructura de precios y de producción del país que lo intentara. Por eso se puede afirmar con cierta seguridad que en el caso de aquellos productos o grupos de productos donde coinciden una baja proporción de abastecimiento regional y un rápido incremento de la demanda, la creación de un mercado común irrestricto no produciría desajustes de significación. Los problemas que pueden crearse en algunos rubros específicos dentro de los grupos mencionados cabe corregirlos por los medios que ha recomendado el Grupo de Trabajo del Mercado Común.

Distinta es la situación de los textiles de algodón, por ejemplo. En este caso los porcentajes de abastecimiento de origen local son muy altos en varios países y los costos muy dispares. El establecimiento súbito de un mercado irrestricto provocaría serios desajustes en muchos países pequeños, pero sobre todo en los que operan a base de fibra importada. Además, a la larga habría una fuerte tendencia a la concentración regional de la producción en aquellos países productores de fibra que cuentan con un gran mercado interno.

En el caso de los productos químicos, sobre todo los farmacéuticos, también se pueden producir desajustes a corto plazo, y a largo plazo tendencias a la concentración regional. Sin embargo, estos productos muestran notables diferencias con los textiles de algodón. En efecto, aunque el crecimiento de la demanda es grande, en lo que se refiere a la industria química propiamente tal hay muchos rubros específicos cuya localización

/la determina

la determina la de las materias primas más bien que la cercanía del mercado consumidor, y en cuanto a los productos farmacéuticos las economías a escala no parecen muy importantes. El peligro de una concentración exagerada de la industria química puede provenir más bien de la tendencia a monopolizar la producción, fenómeno corriente en esta industria debido al secreto de los procedimientos de alta complejidad técnica que se emplean en muchas de sus ramas.

En el caso de los productos agrícolas se presentan situaciones variadas. El mercado común podría provocar desajustes serios, pero de menor magnitud de lo que se suele creer. Es posible que ningún país latinoamericano pueda mantener su actual nivel de producción triguera frente a una competencia irrestricta de parte de la Argentina y el Uruguay. Por otra parte, el incremento que se prevé para la demanda de trigo - de 10.3 a 20.3 millones de toneladas - no podrían abastecerlo totalmente esos dos países productores por grandes que fueran sus esfuerzos. Por consiguiente, tanto en este caso como en el de la carne de vacuno, que está en situación algo similar, el establecimiento del mercado común provocaría en un comienzo la reducción parcial de la producción de los países de costos más altos; más adelante conduciría al mejoramiento de los términos del intercambio en favor de los países exportadores y, en virtud de ello, al restablecimiento de la protección en los que son deficitarios.

Todas las consideraciones mencionadas han sido tomadas en cuenta para estimar la magnitud probable del intercambio comercial de cada país latinoamericano con el resto de la región. Así, se ha supuesto que se tomarían medidas para proteger en cierta medida la producción local de productos químicos, que el intercambio de textiles de algodón se limitaría a los tipos más especializados y que en cada país se protegería un incremento razonable de la producción local de los productos agrícolas que usualmente participan del comercio internacional. A base de estos supuestos, del conocimiento de la disponibilidad de divisas para importar desde fuera del área y de los ritmos de desarrollo de cada país, se concluye que, como era de esperar, los países del mercado pequeño tenderán a tener un déficit con el resto de la región. Ese déficit no se presentaría, no obstante la pequeñez de sus mercados, si se concede a esos países el tratamiento

/preferencial recomendado

preferencial recomendado por el Grupo de Trabajo del Mercado Común.

Las economías de aglomeración y escala tienden por sí mismas a facilitar el rápido desarrollo de las áreas más desarrolladas. Este es, sin duda, un elemento importante en la determinación de los déficit que resultan de las proyecciones contenidas en este estudio, pero también es el reflejo de los arreglos institucionales que se han supuesto. Si, por ejemplo, la industria textil algodonera de los países pequeños recibiera un tratamiento preferencial en los mercados grandes, es muy posible que estarían en condiciones de aprovechar una proporción mucho mayor de los 1 000 millones de dólares en que se incrementará la demanda de este tipo de productos. Incrementos de exportación podrían encontrarse también en la industria alimenticia. Ambos, alimentos y textiles, podrían ser suficientes para conseguir el equilibrio comercial de los países menos desarrollados. También puede constituir un auxiliar importante la política que se adopte en materia de fletes. Una participación activa de los países pequeños en el negocio de fletes de un comercio que, medido por las exportaciones, alcanzaría a unos 7 200 millones de dólares, contribuiría en forma notable al equilibrio de los pagos interlatinoamericanos.

Podría pensarse asimismo en la búsqueda del equilibrio del comercio de esos países reduciendo sus importaciones. Sin embargo, los déficit son en gran medida el reflejo de las necesidades de estos países en maquinaria, combustibles, acero y automóviles. Una reducción de la importación de estos productos que no se tradujera en un déficit con otras áreas conduciría - excepción hecha de los automóviles - a la reducción de su ritmo de crecimiento. También se ha analizado el efecto que sobre los déficit de los países de mercado pequeño podría tener la restricción de las importaciones de productos agrícolas, y se ha llegado a la conclusión de que no ayudaría a resolverlos. En cambio, como se dijo antes, haría imposible el equilibrio entre los países de mercado amplio.

2. El equilibrio del desarrollo regional

El establecimiento de un mercado común siempre provoca preocupaciones respecto a la suerte que pueden correr los miembros más débiles de la asociación. Estas preocupaciones se fundan en la experiencia nacional e internacional. El período del liberalismo económico internacional presenció un fenómeno de desarrollo rápido en algunos países y lento en otros, pero también de estancamiento y retroceso en varios. Dentro de cada país - que es un pequeño mundo sin fronteras - se observa asimismo que mientras algunas regiones crecen rápidamente, otras lo hacen con lentitud o se estancan.

La experiencia universal y nacional tiene fácil explicación: hay regiones con mejores condiciones que otras para desarrollarse. Entre esas condiciones - además de los recursos naturales, la organización y las actitudes sociales - figuran en lugar destacado las economías de aglomeración y de escala. Donde hay muchas y variadas industrias suele ser posible instalar otra a menor costo que si se la instalara en un sitio aislado. Donde hay muchas y variadas industrias suele haber un alto poder de compra que permite producir a escalas mayores que en donde el poder de compra es menor. Por eso se dice que, una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo, se crean fuerzas que lo autogeneran.

Si se intenta desarrollar un país o un conjunto de países tomando en consideración estricta el criterio de economicidad para escoger la localización de las nuevas industrias - principio según el cual la localización escogida debe ser aquella donde los costos de producción sean más bajos -, el ritmo de desarrollo del conjunto del país será el más alto posible con una cuantía dada de recursos. Debe observarse al mismo tiempo, sin embargo, que mientras mayor sea el rigor con que se observe ese principio, más dispares serán los ritmos de crecimiento de las distintas zonas del país o del conjunto de países, y ello por las razones mencionadas antes.

La disparidad de los ritmos de crecimiento de las zonas en que se distribuyan las actividades con ese criterio de economicidad puede ser tan grande que conduzca al estancamiento de alguna muy populosa. En tal caso puede ser necesario prescindir del criterio mencionado y localizar las nuevas industrias en las diferentes zonas de modo que no se

/produzcan estancamientos.

produzcan estacamientos. Esta decisión traerá como consecuencia que el país en su conjunto crezca menos que si se respecta rigurosamente la economicidad, pero el ingreso quedará mejor distribuido entre las distintas zonas. La diferencia entre los ritmos de crecimiento que se alcanzan en ambos casos, representa el precio que el país debe pagar por la realización de un proceso de desarrollo regionalmente más equilibrado. El racionamiento es igualmente aplicable al mundo entero o a una región formada por muchos países. Cuanto mayor sea el grado de homogeneidad que se intente conseguir en los ritmos de crecimiento de las heterogéneas zonas de un país o de los heterogéneos países de una región, tanto mayor será ese precio. Habrá un punto en que el sacrificio de producción del conjunto sea tan grande que no valga la pena insistir en una mayor igualdad de los ritmos de crecimiento zonal. En suma, siempre que se trate de desarrollar un país o una región compuesta de países heterogéneos, habrá que decidir en qué medida se está dispuesto a sacrificar el crecimiento del todo en favor de una mayor igualdad del crecimiento de las partes.

Si no se pone traba alguna a la localización elegida por los inversionistas privados, el crecimiento de un conjunto heterogéneo - llámase país o región - conducirá a una constelación única de ritmos de crecimiento de las partes que lo forman. ¿A través de qué mecanismo se configura esa constelación? El más importante de todos es el de los saldos del comercio entre las distintas zonas.

Supóngase que sólo haya dos regiones dentro de un país: una central y desarrollada y otra periférica y no desarrollada. Al crecer la región central a una velocidad determinada, crecería su demanda de productos de la periferia, es decir, se expanden las exportaciones de la periferia. Esto acarrea a su vez un aumento de los ingresos de la periferia y de sus importaciones desde el centro. Si el incremento de estas últimas es más rápido que el de las exportaciones que envía hacia el centro, se crea en el comercio intrarregional un saldo en contra de la periferia que reducirá en ella la demanda monetaria y, en consecuencia, el incremento de ingresos provocado por la expansión de las exportaciones. La reducción llegará hasta el punto en que el incremento de los ingresos de la periferia provoque aumentos en la demanda de importaciones que

/sean estrictamente

sean estrictamente iguales a los que experimentan sus exportaciones. Las diferencias de crecimiento de los ingresos de ambas regiones depende, en consecuencia, de dos factores: a) la relación entre las elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones en cada región y b) la influencia que ejerzan las exportaciones en el crecimiento de esa demanda. Esta afirmación también es válida si se trata de un país con varias regiones: sus ritmos de crecimiento respectivos estarán relacionados e influidos entre sí por los saldos del comercio intrarregional. Visto desde otro ángulo, ello equivale a afirmar que uno de los principales mecanismos que aseguran el equilibrio del comercio intrarregional en condiciones de completa libertad es la diferenciación de los ritmos de crecimiento de cada una de las zonas o regiones que componen el conjunto. Si una de esas zonas muestra un déficit persistente en su intercambio con las otras, ello indica que está creciendo demasiado rápidamente con respecto a las demás; en cambio, un saldo favorable persistente muestra que su crecimiento es muy lento.

La constelación de ritmos de crecimiento a que conduce el equilibrio del comercio intrarregional realizado en plena libertad puede considerarse insatisfactoria en un caso dado. Si se desea un desarrollo más rápido para las regiones que crecen con lentitud, habrá que encontrar algún modo de evitar que se produzca el déficit en su balance de pagos. Para conseguirlo hay varios caminos, aunque la aplicación de algunos de ellos puede estar vedada dentro de un país. En primer lugar, las regiones que crecen más rápidamente pueden estimular los movimientos de capital hacia las que crecen más lentamente, ya sea por medio de transferencias gratuitas o por préstamos e inversiones. Dentro de un país la provisión de obras y servicios públicos en la región deficitaria por un valor mayor que los impuestos que ella paga al gobierno central es una manera de realizar transferencias gratuitas. En segundo lugar, las regiones con superávit pueden aumentar su demanda de importaciones provenientes de aquellas otras en que el déficit opera sobre el mecanismo de los precios. Una reducción de esos precios - si la demanda es sensible a sus cambios - puede aumentarlos. Es posible reducir los precios bajando los impuestos de importación u otros

/que puedan

que puedan afectarlos, o reduciendo las tarifas de transporte. En tercer lugar, pueden afectar esa demanda acelerando su propio ritmo de crecimiento. Por ejemplo, si un crecimiento del centro a un ritmo anual del 3 por ciento resulta en un crecimiento de la periferia de 1.5 por ciento y el mínimo aceptable es de 2 por ciento, el centro tendrá que crecer al 4 por ciento si no se prefiere otro tipo de medidas.

Por su parte las regiones que registran déficit pueden disminuir su demanda de importaciones recurriendo también al mecanismo de los precios y provocando así la sustitución por producción regional de importaciones provenientes de las áreas con superávit.

Si se recurre a este último procedimiento, el equilibrio del comercio se conseguirá al nivel más bajo posible, determinado por el valor de las exportaciones de la periferia y también al ritmo de crecimiento más bajo del conjunto de la región, pues será menos rigurosa la aplicación del principio de economicidad. En cambio, si se recurre a la reducción de las tarifas en el centro, el comercio se equilibrará a su nivel más alto y el ritmo de crecimiento del conjunto no se verá afectado desfavorablemente. El centro importará ahora más y seguirá exportando igual que antes. Para él el único cambio consistirá en que no continuará acumulando activos que antes pertenecían a la periferia. Puede ocurrir, sin embargo, que la demanda del centro de productos tradicionales exportados por la periferia sea muy insensible a los cambios en los precios. En ese caso, ambas regiones tendrán que encontrar un mecanismo que permita a la periferia ir modificando la estructura de sus exportaciones.

Los caminos señalados no se contraponen. Es posible modificar las estructuras del comercio y, al mismo tiempo, proveer una corriente de capitales hacia la periferia. En relación con esto último, hay que distinguir con claridad entre la provisión de capital a largo plazo y los tipos de crédito a corto plazo que en un mercado común pueden abastecer una unión de pagos. Se repite aquí la necesidad que en cierta medida satisfacen internacionalmente el Banco Internacional, por una parte, y el Fondo Monetario Internacional, por la otra.

La significación práctica de los breves comentarios anteriores es importante para dilucidar los problemas que se plantean al tratar de

/establecer un

establecer un mercado común. Se deduce de ellos, en primer lugar, que las ventajas y desventajas que cada país puede derivar del mercado común no deben ser juzgadas por las diferencias en la velocidad de desarrollo que puede experimentar cada miembro de la asociación con respecto a los demás. El verdadero patrón es la diferencia en la velocidad de desarrollo que cada cual podría alcanzar dentro del mercado y fuera de él.

Se ha hecho una estimación muy burda y sólo con propósitos ilustrativos de lo que podría significar para cada país latinoamericano su participación en el mercado común. Con este objeto se ha proyectado el producto bruto interno posible para cada país hacia 1975 si el mercado no se organiza. La proyección se ha basado en las perspectivas de exportación, en la cuantía de las sustituciones que cada país puede realizar contando con su propio mercado y en la cuantía de los préstamos e inversiones con que podría contar, estimando los tres factores de acuerdo con iguales supuestos de modificación en su composición y cuantía que los utilizados para la proyección del desarrollo que podría experimentar dentro del mercado común. Por otra parte, se ha proyectado el producto bruto interno que cada país podría alcanzar dentro del mercado común, tomando en cuenta iguales elementos, pero considerando además la necesidad de conseguir cierto grado de equilibrio en el comercio interlatinoamericano.

De acuerdo con esas estimaciones, hacia 1975 el producto bruto global de América Latina crecería en cerca de 50 por ciento más si se establece el mercado común y también crecería más el producto bruto de cada uno de los países miembros. Las estimaciones han confirmado además una apreciación empírica: los países de mercado más pequeño y aquellos otros que, cualquiera que sea la magnitud de su mercado, pueden tener mayores dificultades para expandir sus exportaciones tradicionales al resto del mundo, serán los que se beneficien relativamente más del establecimiento del mercado común, siempre que se les reconozca y compense de algún modo por las desventajas competitivas que tendrían que afrontar. Gracias al mercado común, esos países pueden conseguir un incremento de no menos de dos tercios en su producto bruto total. Los demás es posible que

/logren una

logren una ventaja entre uno y dos quintos.

En general, puede decirse que la ausencia de un mercado común afecta más el desarrollo de los países pequeños que el de los grandes; en cambio el establecimiento de ese mercado mejora las perspectivas de ambos y reducirá la disparidad de las posibilidades de crecimiento siempre que se reconozca a los países pequeños el tratamiento preferencial que ha sugerido el Grupo de trabajo. Si así ocurriera, habría países pequeños que podrían crecer a un ritmo mayor que los grandes. Por otro lado, la causa de la eventual diferencia en los ritmos de crecimiento por habitante a favor de los países de mercado grande no reside tanto en la influencia que pueda ejercer sobre ello el mercado común como en el hecho de que el ritmo de crecimiento demográfico suele ser más alto en los países cuyo ingreso por habitante es más bajo. En América Latina la mayoría de los países de mercado pequeño tienen un bajo ingreso por habitante, aunque - como lo demuestran el Brasil y México - no todos los países que se encuentran en ese caso tienen un mercado pequeño. Si el mercado es pequeño, un rápido crecimiento demográfico combinado con un alto crecimiento del ingreso por habitante resulta en un crecimiento insostenible del producto bruto. Por esas razones, la diferencia en los ritmos de crecimiento del producto global entre los países de mercado pequeño y grande es probable que sea mucho menor que la diferencia de crecimiento del producto por habitante. Hay varios países de mercado pequeño cuyo producto global también podrá crecer tanto como el de países grandes gracias al mercado común. Si en esos países se encuentran nuevas líneas de actividad que signifiquen para ello mayor potencialidad de desarrollo, su participación en el mercado común, lejos de ser inconveniente para su aprovechamiento intensivo, lo estimulará. Además, en la medida en que el proceso de integración regional vaya acompañado de movimientos demográficos más intensos desde las zonas de más lento a las de rápido crecimiento económico, tenderán a reducirse las eventuales diferencias de los ritmos de crecimiento por habitante.